

COMEDIA FAMOSA.

LA CONQUISTA
DE VALENCIA
POR EL REY D. JAYME.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Don Jayme.**El Infante Don Fernando.**Don Pedro de Azagra, Galan.**Don Blasco de Alagon.**El Maestre del Hospital.**Trabuco, Gracioso.**Soldados Christianos.*‡ *La Reyna Doña Violante.*‡ *Doña Elvira, Dama.*‡ *Fátima, Infanta.*‡ *Celia, Graciosa.*‡ *Xarifa, Graciosa.*‡ *Valencia, Dama.*‡ *Dos Jurados.*‡ *Zaen, Rey de Valencia.*‡ *Zeit Abuzeit, Rey.*‡ *Abuamat, General.*‡ *Zulema, Gracioso.*‡ *Soldados Moros.*‡ *Música. Damas.*‡ *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Al son de cajas y clarines salen por un lado el Rey Don Jayme, el Infante Don Fernando, Don Pedro Fernandez de Azagra y Soldados de Godos; y por el otro la Reyna Doña Violante y Damas de corto, y dos Jurados con gramallas y togas carmesíes, y dicen dentro:

Unos. EL Rey D. Jayme, cósufama altiva, en Aragon triunfante, viva, viva.

Jur. 1. No en Aragón decid, sino en el mundo.

Tod. Viva inmortal su nombre sin segundo.

Reyna. En hora buena, Marte valeroso, en hora buena, Rey, señor y esposo, vuelva á verte en mis brazos; donde con tiernos lazos borre tu Real presencia el dolor insufible de tu ausencia.

Rey. En buen hora, señora y Reyna mia, Ungara emulacion del claro dia, vuelva en tus brazos á adorar tus ojos;

donde, en dulces despojos, logre mi amor triunfante, tener mas que rendirles mas amante.

Reyna. La primera ser quise, en tanta gloria, á darte el parabien de la victoria.

Rey. Si á verme de laureles coronado tu soberana luz ha madrugado, no agradecerte quiero esta fineza, pues lo ha de hacer por mi naturaleza, quando en fragrantos partos sus olores, al ver que exhalan hoy con mas ardores, conozca, que es mas propia esta salida, para dar á su influxo mejor vida.

Vosotros, Capitanes, que valientes, sin nota de cobardes, sois prudentes, llegad, no os embarace dichas tantas.

Fern. y Ped. A tus invictas generosas plantas tenéis, señora:—

Reyna. Justo es que os levante.

Fern. A Don Fernando, de Aragon Infante.

Pedro. A Don Pedro de Azagra.

A

Reyna.

Reyna. Y que lo intente:—

Levanta al Infante Don Fernando.

Fern. A mí por qué, señora?

Reyna. Por pariente. *Levanta á D. Pedro.*

Pedro. Y á mí?

Reyna. Porque leal te has ostentado,
sin dexar de mi esposo nunca el lado.

Fern. Extraña gravedad! poco ha sabido, *ap.*
que habla Violâte con quié no es sufrido.

Reyna. Llegad vosotros, de Alcañiz leales,
que aguarda el Rey.

Jurad. 1. A vuestros pies Reales
tiene, señor, tu Alteza,
rendida de Alcañiz á la Nobleza.

Jur. 2. Con la humildad, q̄ á tu grãdeza debe,
á tus plantas conmigo está la Plebe.

Rey. Mis brazos os reciban con mas gusto,
que otro lugar en mí no será justo
á tanta lealrad, y la prevengo,
por la satisfaccion que de ella tengo,
si en uno y otro estado, los peores
en Alcañiz no saben ser traidores.

Victorioso hoy, amigos, he llegado,
habiendo las dos Islas sujetado,
que con mis guarniciones pondrán freno
al Africano orgullo, al Agareno:
á Mallorca y Menorca, Islas mayores
del mar Mediterráneo, dos horrores,
dos escalas, dos cuevas, dos abrigos
de bárbaros Corsarios enemigos,
conquistó mi osadía acalorada
de los ardientes filos de mi espada;
mas qué mucho triunfasen mis Pendones,
si me dexé á Aragon sin Infanzones?
Luego que en las Baleares mi fortuna
los crecientes menguó de tanta Luna;
y donde se ostentaba la mas bella,
colocar vi de la mejor Estrella
la Imágen prodigiosa,
en esta empresa accion la mas gloriosa;
para lograr de la victoria el fruto,
que es aliviar los Pueblos del tributo,
que la guerra ocasiona,
al centro vuelvo de mi Real Corona;
con que entendidos uno y otro estado,
del fin con que á Alcañiz hoy he llegado,
aunque de paso, ved si alguno tiene,
que aliviarlo conviene;
ó si (válgaos para esto vuestra audacia)

que pedirme teneis alguna gracia;
porque al mérito vuestro será estrecho
qualquier don que os cõceda de derecho.

Los Jur. A tus pies, por favor tan soberano,
para que sea mayor, nos da tu mano.

Arrodúllanse.

Rey. Levantad. *Los Jurad.* A la esfera
nos elevaste así. *Rey.* Ya solo espera
á que pidais atento mi cuidado.

Jurad. 1. Advirtiendo, señor, que fatigado
tu Magestad vendrá, y que prevenido
el mas digno hospedage está elegido,
que llegueis á ocuparle, por propicia,
es gracia que pedimos de justicia.

Rey. Vamos, señora, pues justo es honrarlos.

Reyna. Dicha estener, señor, tales Vasallos.

Jur. 2. Repetid, que del Rey la fama altiva
en Aragon triunfante viva.

Todos. Viva. *Cawas, y Vanse.*

Salé Trabuco, Gracioso, de Soldado.

Trab. Poder de Dios, qué grandeza,
qué aparato en un momento,
para este recibimiento,
ha dispuesto la Nobleza!
Qué Jardines y qué fuentes,
qué arcos y qué invenciones,
y en ventanas y en balcones,
qué adornos tan excelentes!
Qué tropeles, qué bullicio
va allí la guarda moviendo!
con alabardas entiendo
que hacen hoy el exercicio.
Mas ya que lo ptedo ver,
donde el ver me da lugar
para decir, en hablar
tambien me he de entretener.
Que se inventase el sufrir
para buenos niego yo;
sin duda quien lo inventó
no supo qué era servir,
á quien (calló lo demas)
lo ménos que me hace hacer,
quando él ha de acometer
es, que vaya yo detras.
Yo metido en la estacada?
yo obligado á hacer forrages?
yo ir á buscar los vagages?
yo Soldado sin soldada?
Yo atender de una baqueta

al toque, que me alborota?
 yo con botas y sin bota?
 yo alojarme con boleta?
 Yo, aunque la atisbe derecha
 la intencion (por Dios, me aturdo)
 hácia mí de un Moro zurdo,
 que viene como una flecha,
 no me he de poder zafar,
 sino que para lucir
 á encontrarla he de salir,
 sabiendo me ha de clavar?
 Yo los Mandamientos pinto,
 no guardando los de atrás,
 para romper los demás,
 he de empezar por el quinto?
 Yo en fin:- Pero satisfago
 con decir:- Ola, encubiertas
 vienen á verme en las fiestas?

Al paño Doña Elvira, Dama, y Celia, Graciosa, con mantos.

Elvir. Llégate mas. *Celia.* Ya lo hago.
Hace señas á Trabuco, que llegue.

Trab. Que sí, dicen? me arrepiento
 de haberlo así preguntado:
 que llegue? en ese pecado
 yo, señoras, no consiento.

Elvir. Háblale tú. *Celia.* Ya he entendido.
 Diga usted, señor Soldado, *Sale.*
 de los que hoy aquí han llegado,
 es usted recién venido?

Trab. Soylo para su mandar,
 y vine despues de ayer:
 hay algo mas que saber?

Celia. Le quisiera preguntar:-
Trab. Pues ya no la quiero oír.

Celia. Por qué?
Trab. Porque, en conclusion,
 preguntar en Aragon,
 es lo mismo que pedir.

Elvir. Acaba, dile quien eres.
Celia. Y al darle yo, qué diria?

Trab. El que singular seria
 entre todas las mugeres.

Celia. Pues mira si puede ser
 lo que me has asegurado. *Descúbrese.*

Trab. Arredro vayas, pecado:
 quién en ti habia de caer?
 á qué has venido, me di,
 desde Albarracín acá?

Celia. Mi ama te lo dirá.

Sale Doña Elvira.

Trab. Señora, tú estás aquí?
 sola no será. *Elvir.* Pues cuándo
 no están mis penas conmigo?
 dónde queda mi enemigo?

Sale Don Pedro de Azagra.

Pedro. Con quién estabas hablando?

Pero no, no has de decirlo,
 si aunque haya llegado á verlo,
 lo dudo, y el no creerlo
 está en no llegar á oirlo.

Cómo así? mas qué ó por qué,
 lo que no me ha de importar,
 el saberlo he de intentar?

Elvir. Yo, ingrato, te lo diré,
 que si ofender mi opinion,
 sin razon, hasta ahora vi,
 no quiero haya desde aquí
 para ofenderla razon.

Aunque de los altos timbres,
 que heredé en Albarracín,
 donde siendo tú Señor,
 Esclavo llamarte oí

de mis ojos (pesie á ellos,
 que lo creyeron así)

tan contraria injusta accion,
 como hallarme en Alcañiz
 sola, y en aqueste traje,
 llegues á extrañar en mí:

presumiendo los motivos,
 que me obligan á elegir
 este medio, aunque distante
 del lustre con que nació,

no es bien, que culparme intentes,
 quando debes discurrir,
 que por reparar lo mas,
 lo ménos no he de advertir.

Bien sabes, injusto dueño,
 de mi fama (ay infeliz,
 lo que debiera callar,
 qué presto hube de decir!)

que el mas bello luminario
 en los campos de zafiro
 dos veces se miró arder,
 y dos por este Zenit,

yendo otra esfera á abrasar,
 se sintió ménos herir,
 desde que mi adusto ceño,

que se debió distinguir
entre los mas singulares
por tan altivo, rendí
á la fe de tu palabra,
que fácilmente creí,
sin duda, porque llorar
al pronunciarle te ví;
pues hasta entónces, aunque ántes
me supiste prevenir,
para este fin, con los medios
de ponderar, de aplaudir,
de celebrar, de ofrecer,
de suspirar, de gemir,
de constante idolatrar,
y de rendido servir;
fuí roca, fuí bronco mármol,
fuí peñasco, bronce fuí,
á cuya dureza pudo,
para labrarla, servir
tus promesas de cincel,
tus lágrimas de buril,
que durando hasta lograr,
cesáron al conseguir.
Dos años ha que tirano,
las enxugaste, y en fia,
que violado mi decoro,
á tanta obligacion, sí,
faltaste, siendo un acaso,
una traicion (pesie á mí,
que lo repito) disculpa
de tu retiro: no aquí
es bien te llegue á acordar,
por satisfacer el vil
motivo de tu mudanza,
quantos medios elegí,
ni la evidencia con que
desengañar pretendí
tu rezelo, que uno ni otro,
aveve, no es para aquí;
la cólera, la ira y rabia
es del caso no encubrir;
que ausentándote á este tiempo,
hizo fomentar en mí,
el hacerme saber, que
obligándote á partir
tu honor, llamado del Rey,
mas te obligaba el huir
de estar en parage adonde
me pudieses ver ni oír.

De este baldon, de esta afrenta,
si al pretenderte seguir
mi enojo, no lo estorbara
el que desde Albarracin,
partiendo en posta á Tortosa,
te embarcaste desde allí
á la expedicion gloriosa
de Mallorca, hubiera, sí,
vengádome luego; pero
ya que no pude (ay de mí!)
entónces, y mas templada
me halló el aviso feliz,
de que desde Tarragona,
donde un velero Delfin
te conduxo separado,
pasabas por Alcañiz,
con el Rey á Zaragoza,
resuelvo luego venir,
para evitar mayor nota,
á encontrar contigo el fin,
que por recompensa, busca
mi honor, ó sino morir
en la demanda: á este efecto,
atropellando salí
los respetos de mi casa,
para lo que me valí,
sin que de otros me fiase,
de la que miras aquí,
y de un anciano Escudero,
que hoy hice volver: y así,
Don Pedro, señor, mi dueño,
si de mi fe aqueste ardid,
que no es ya de mi venganza
efecto, de mi amor sí;
si el Cielo:- *Pedro*. Calla, tirana,
no acabes de proferir
lo que á mí me ha de irritar,
y él te puede desmentir:
quererme satisfacer,
quando yo mi agravio ví,
es en vano; piensa, ingrata,
en volverte á Albarracin,
y piensa que es, al usarlo,
este rigor contra mí.
Nunca aquella infeliz noche
baxado hubiera al Jardin,
vanamente á averiguar,
curiosamente á inquirir,
oyendo una seña, á quien

se intentaba dirigir:
 nunca tu nombre supiera,
 para que al llegarlo á oír,
 que era á ti, lo acreditase
 quien lo supo pronunciar:
 nunca á evidencias pasaran
 las sospechas que advendrá
 en su fuga: mas tampoco
 esto, infiel, no es para aquí.
 Vuélvete, vuélvete luego,
 ántes que al verte añadir
 tan resuelta error á error,
 me obligues á repetir
 tus traiciones, tus engaños,
 mi ofensa, mi rencor, y
 que para no escucharlos
 otra vez haya de huir *Quiere irse.*
 de tu vista. *Elvir.* Tente, espera,
 oye, mi bien:-- (ay de mí!)
Sale el Infante D. Fernando y Soldados.
Fern. Don Pedro, presto lograis:
 sois feliz enamorado,
 pues que tan recién llegado,
 ya hay quien os ruega que oigais:
 y pues amante pasión
 parece, no la embarace.
Pedro. Señor, al favor que me hace
 esta Dama, da ocasion
 el Día, que lisonjero
 permite, sin repararse,
 el que puedan escucharse
 finezas á un forastero;
 pero servir á tu Alteza
 es primero en justa ley.
Fern. Miéntras decretaba el Rey
 (qué peregrina belleza! *ap.*
 qué agrado! qué gravedad!)
 justas pensiones Reales,
 en su quarto Memoriales,
 quise pasear la Ciudad,
 y estoy de verla admirado.
Celia. Con qué atención te repara
 el Infante! *Elvir.* O suerte avara!
Pedro. La Nobleza y Magistrado
 de Alcañiz, siempre fieles,
 mostráron en la ocasion
 su poder. *Fern.* Es esta accion
 el lustre de sus Quarteles.
 Ya retirarme queria,

quando aquí llegué á encontraros.

Pedro. Antes para acompañaros
 mi suerte celebraría
 haberlo sabido; pero
 ahora lograré serviros.

Fern. No pretendo interrumpiros.

Elvir. De cólera y rabia muero. *ap.*

Pedro. Vamos pues. *Fern.* No, no; advertid,
 que entre obligacion y fama,
 es lo primero la Dama:

quedaos, Don Pedro, y cumplid. *Vase.*

Pedro. Sí lo haré; pero será
 el cumplir de esta manera.

Quiere irse, y detiènele Doña Elvira.

Elvir. Aguarda, mi bien, espera:
 mi llanto te obligue ya.

Pedro. Es de Sirena tu llanto:
 y así, quiero prevenido,
 que no entre por el oído
 de una Sirena el encanto. *Vase.*

Elvir. Celia, deténle. *Celia.* Es saeta.

Elvir. No le dexes ir. *Trab.* Es trueno:
 no haré tal. *Celia.* Por qué?

Trab. Eso es bueno!
 porque temo á la baqueta. *Vase.*

Elvir. Vivo yo, cruel, ingrato,
 que tu villana sospecha
 ha de quedar satisfecha,
 aunque lo sienta el recato. *Vase.*

Celia. Señoras, estas rencillas
 ya vén, que son por-fiar;
 cuidado, porque al pagar
 todos buscan asidillas. *Vase.*

*Aparece el Rey recostado en una silla, y
 una mesa con papeles y recado de escri-
 bir, y sale Valencia enlutada con ca-
 den is, y dice el Rey entre sueños.*

Valenc. Don Jayme? *Rey.* Quién me llama?

Valenc. Escúchame. *Rey.* Ya atiéndo.

Cant. Valenc. Ay mísera Ciudad! ay infelice!
 que en tirana opresion, en duro asedio
 gime, padece y llora:--

Rey. Pues qué siente?

Cant. Valenc. El insufrible yugo Sarraceno.

Rey. Quién eres, sombra fria,
 que á mi alterado pecho,
 si pavor no le impones,
 es porque en él no cupo nunca el miedo?

Can. Val. Valéciasoy, invicto Rey D. Jaime,
 Va-

Valenciasoy, ConquistadorGuerrero,
cuya perdida libertad procuro,
y el que la halle por ti dispone el Cielo:
á este fin has de ver que te persuade,
quien á este fin te busca ya resuelto;
y aunque el intento te parezca osado,
el fin conseguirás con el intento.

Aria. Mi quebranto, mi dolor,
su impiedad y su furor
has de vengar
con auxíliar alto valor.
Te ha de guiar, y su poder,
que has de vencer,
no has de dudar con su favor.

Alentrarse, despierta el Rey despavorido.

Rey. Detente, espera, aguarda,
que ya á librarte voy:
Válgame el Cielo!

Salen el Infante y Don Pedro.

Fern. A quién librar intentas?

Pedro. Con quién tan descompuesto,
señor, si nadie te oye?

Fern. Extraño es tu embeleso!

Rey. Amigos, habeis visto
un pálido diseño,
una atezada imágen
de la noche, un bostezo,
que con cuerpo era sombra,
siendo la sombra el cuerpo?

Los dos. No señor, nada vimos.

Rey. Sin duda, que del sueño
fué vana ilusion, quando
no la advertí despierto.

Pedro. Dinos, señor, qué visteis,
qué pudo á vuestro aliento,
ya que no zozobrarle,
alterarlo á lo ménos?

Rey. Despues que las pesadas
coyundas del gobierno
de mis hombros aparto
pausando, no cediendo:
Apénas al descanso
solo un rato pequeño
rendir quise en tributo,
el que es natural feudo:
Apénas las trilladas
sendas pisar pretendo
de perezosas grutas,
donde habita Morfeo,

quando con las especies,
que abulta su beleño,
en mental perspectiva,
diré, que estuve viendo
á Valencia oprimida
del Bárbaro Agareno,
que mi favor invoca
para limar sus yerros.

Un medio vaticina,
que ha de mostrarme el Cielo,
cuya expresion callando,
le prosiguió, diciendo:-

Sale un Criado. Zeit Abuzeit, de Valencia

Rey desposeido:- *Rey.* A tiempo
este acaso se interpuso:
mucho tiene de misterio.

Criad. Para hablar, licencia espera.

Rey. Que entre le decid. *Pedro.* Sospecho,
que nueva causa le aflige.

Fern. Que te interrumpiese siento.

Rey. Antes puede ser que él ate
de mi discurso el concepto,
pues su venida, no hay duda:-

Los dos. Qué decis, señor? *Rey.* Que efecto
me parece de la causa,
que sobresaltó mi pecho.

Los dos. Enigma es que no alcanzamos.

Rey. De mí, ú de él, la sabréis presto.

Salen Zeit Abuzeit, y Zulema, Gracioso.

Zeit. A tus generosas plantas
tienes, Rey Don Jayme, puesto
un Esclavo, que algun dia
de muchos se vido dueño.

Esclavo dixes? bien dixes *ap.*

si de amor y suerte advierto,
rendido y atropellado,
que ni alvedrío reservo.

De un Reyno desposeido
llego á tus pies: mucho debo
á la fortuna, pues varia,
quiso quitarme un Imperio,
para conseguirme un triunfo;

mas que me quitó me ha vuelto
en esta ocasion. *Rey.* Alzad,
gallardo Moro, del suelo;
y creed, que vuestros pesares,
ya como propios los siento.

Zulem. Me tambien besar tus planta

Rey. Quién eres tú? *Zulem.* Un leal Ber

ser ántes, y ahora querer:—

Zeit. Aparta, loco. *Zulem.* Estar poerco.

Rey. Para qué, Moro? *Zulem.* Para qué?

Zaen, á me tener medo.

Rey. Vos en Alcañiz tan solo?

qué se hizo el adorno Regio,

que heredasteis, y yo pude

aseguraros al riesgo

de mis victoriosas Armas?

Vos el varonil esfuerzo

tan remiso, que faltando

aun para expedirle aliento,

al fomentarlo el suspiro,

lo ahoga el desfallecimiento?

Vos lágrimas en los ojos?

Rey. de Valencia, qué es esto?

Zeit. Es, señor, de la fortuna

un mal trazado diseño,

que lo empezó como estudio,

y lo acabó como juego.

Perspectiva es, que en la vana

representación del tiempo,

al foro de su inconstancia,

solo me enseñó escarmientos.

Es de su exe, como causa,

un desigual movimiento:

y es, en fin, por no cansarte,

haber de su ser incierto,

precipitado del Trono,

sentido el voluble efecto;

sobre cuyas circunstancias,

á informarte, señor, vengo,

siendo la segunda vez,

que te he menester atento.

Rey. Sentaos, y decid, que ya

toda mi atención os presto. *Sientanse.*

Fern. Oigamos, pues el Rey dixo,

que su venida fué á tiempo,

en que tal vez nos diria

lo que embarazaba él mismo.

Pedro. Propio es de un triste escuchar

con atención sentimientos. *ap.*

Zeit. A la voz de las riquezas,

á la fama de los premios,

que en la Conquista de España

lograban los Agarenos:

Al atractivo del oro

los unos y otros al cebo

de los repartidos triunfos,

que en tan dilatados Reynos,

corto premio era un tesoro,

poca recompensa un Cetro,

se vió acudir tanta copia

de Musulmanes guerreros

que apuradas las Provincias,

fué necesario ir ciñendo

sus esperanzas á estado

de dárselas en el mesmo,

que otros ántes ocupaban:

de cuyos repartimientos

provino en alteraciones

las ruinas de los mas de ellos;

pues la ambicion de los mismos,

por ceñir el Laurel Regio,

hizo dividir parciales

nuestra union, lo que dió esfuerzo

á la antigua sangre Goda,

para ir de sí sacudiendo

yugo tan intolerable;

y que lograrse en efecto

recuperar la mas parte

de lo que perdió (pero esto

parece que no es del caso,

aunque hasta aquí es del intento.)

Pues todas las novedades,

sublevaciones de Pueblos

contra sus Reyes, y el que hoy

yo esté sin honor ni Reyno,

procede de haber quedado

tanto Poderoso en ellos.

Zaen, gran señor, fué el uno

de los traidores soberbios,

que contra su Soberano

logró conspirar resuelto;

á cuya aleve osadia,

pudo servir de pretexto

(ponderado á sus Parciales)

la paz, que contigo tengo,

permitir Christianos Cultos

en los Mozarabes Templos,

y con propension nativa,

ver inclinado mi afecto

á tus dogmas, porque sabe,

que muchas de ellas observo:

y en fin, que tu Ley abrazo,

quando la suya aborrezco.

A esta voz, pues en campaña,

no ignorando sus deseos,

los mas viles le aclamaron,
 los mas nobles le siguiéron,
 sin que á embarazarlo fuese
 bastante el activo esfuerzo
 con que , como á causa propia,
 hiciste propio el empeño
 de asegurarme en el Trono,
 de tus Milicias al riesgo;
 para lo que tus Banderas,
 de mis Estandartes fueron
 auxiliares : ya esto sabes,
 pues primera vez fué á esto
 á lo que vine , logrando
 el fin , aunque no el efecto.
 Pero hoy , que ya despojado
 enteramente del Reyno,
 no me quedaba otro arbitrio,
 que el de vivir á tu sueldo,
 quando no solo me hallaba
 mi infeliz suerte sintiendo,
 sino que el traidor osado,
 tus Conquistas causa siendo,
 despues de ajar mi decoro
 se atreviese á su respeto.
 De un parcial de confianza
 tuve aviso , con expreso,
 como dentro de Valencia
 están muchos mal contentos
 de su tirano dominio,
 y que mostrarán el serlo
 siempre que de sus almenas
 los homenages soberbios
 registre poder bastante
 á mi defensa dispuesto.
 Esta noticia y mi agravio,
 para irritar tu denuedo,
 vuelvo á decir , que me trae
 segunda vez , á que el fiero
 orgullo de este alevoso
 domes con su atrevimiento.
 Satisfácete enojado
 de haber corrido sangriento
 desde Teruel á Tortosa
 sus recintos indefensos;
 de las talas , los asaltos,
 robos , estragos é incendios,
 que á su impulso han padecido
 Campos , Castillos y Pueblos,
 sin que á su alarbe osadía,

sin que á su furor resuelto
 le detuviese ajustado
 aquel político freno,
 que impone natural rienda
 quando hay treguas de por medio.
 Y pues que alevosamente
 las rompió , sienta el estruendo
 de tus trompetas y caxas,
 llegue á percibir el eco
 de tu enojo , y en castigos
 aprenda los escarmientos.
 Para ti , señor , conquista
 este dilatado Imperio,
 de Ceres y de Pomona
 el mas abundante asiento.
 Para ti incito tus triunfos,
 que para mí solo quiero
 trocar su altiva Corona
 por el laurel mas supremo,
 que en tu Ley glorioso adquiere
 el antiguo privilegio,
 que por una muger fácil
 perdió un hombre tan perfecto.
 Con el Bautismo , señor,
 y militar á tu sueldo,
 he acaudalado mas honra,
 que pudo usurparme fiero,
 á las instancias del hado,
 las influencias del tiempo.
 Ninguna ocasion como esta
 pudo disponerte el Cielo
 mas propia para extender
 sus verdades y tus Reynos,
 que la con que solicito
 tu poder , y lo prevengo.
 Sus fuerzas están divisas,
 él es cruel , es soberbio,
 es traidor , es alevoso,
 es bárbaro , injusto , fiero,
 altivo , vano , atrevido y :-

Rey. Basta , no mas , que me ofendo,
 habiéndote hasta aquí oido,
 del rato que me detengo *Levántase.*
 en vengarte y en vengarme.
 Por la gloria de Don Pedro
 mi padre , que en mejor plaustro
 campos pisa de luceros:
 Por toda esa azul campaña,
 cristalino padron bello,

donde con flamantes giros
 el Sol devana quadernos,
 que ha de acreditar Zaen
 aquel sabido proverbio
 de que ántes el rayo abrasa,
 que da la noticia el trueno.
 No la tendrá de mi enojo,
 ántes que de mi denuedo;
 será su ruina el amago,
 el peligro ántes que el riesgo.
 Este, amigos, fué el presagio;
 no dixé bien, el modelo,
 cuya traza prodigiosa,
 delineada por el Cielo,
 pródigo me la enseñaba,
 como dibuxo, en un sueño;
 y así, no extrañe ninguno
 verme esta ocasion resuelto,
 por mi dictámen, á empresa,
 que por sí es de tanto empeño;
 quando en todas las que osado
 supo emprender mi denuedo,
 mucho mas que mi experiencia,
 me enseñó vuestro consejo;
 porque hallo gran diferencia
 de esta á las otras, si advierto,
 que aquellas dictó mi orgullo,
 y que esta la dicta el Cielo.
 En él, amigo, confia
 (justo aqueste tratamiento
 es á quien, por lo que ofrece,
 pasó de uno al otro extremo,
 del de Moro y enemigo,
 al de Christiano y mi afecto.)
 Espera, vuelvo á decirte,
 que Zaen verá muy presto,
 á quien traidor ha ofendido,
 y á quien se atrevió soberbio;
 pues para no dilatarlo
 he de disponer, que luego
 las Milicias, que pagadas
 dexé en Tarragona, á efecto
 de pasarlas á Mallorca,
 marchen con los demas tercios,
 que recién desembarcados
 de las dos Islas volviéron.
 Publicaré en mi Corona,
 que los que por gozar sueldo
 de mis Reales Patronatos

están á servir dispuestos,
 me sigan, y yo á Tortosa
 desde aquí partiré luego,
 donde los Almugavares,
 que en ella alojados tengo,
 de mi Persona el resguardo,
 y de mis fuerzas el nervio,
 me verán por sus fronteras
 entrar á sangre y á fuego.
 De su extendido dominio,
 de su dilatado Imperio
 no ha de quedar á Valencia
 una almena, un parapeto;
 y á sus elevadas torres,
 vano embarazo del viento,
 con mis máquinas movibles,
 del remate al fundamento
 haré titubear vagueando,
 haré estremecer cayendo.
 Venid pues, y en la campaña
 será vuestro alojamiento *A Zeit.*
 mi Quartel, que en Alcañiz
 no me detendré un momento.
Zeit. A tus pies mi humildad pone
 mi justo agradecimiento.
Fern. Advierta, señor, tu Alteza:—
Rey. Ya para advertir no hay tiempo,
 sino para obrar, amigos.
Pedro. Vamos, señor, que si el Cielo
 esta empresa te propone,
 él te dará el trofeo.
Fern. Aunque esta vez mi dictámen
 no quereis oír, prevengo,
 que se obra mas en entrando
 con prudencia en el empeño.
Rey. No lo ignoro, Don Fernando;
 mas sin embargo, os advierto,
 que siempre vence el valor,
 pero no siempre el consejo. *Vanse.*
Salen Doña Elvira y Celia con mantos.
Elvir. Déxame, Celia, llorar,
 no embaraces mi tormento,
 que si callo lo que siento,
 fortalezcó mi pesar:
 Si á quien me ofendió acabar
 no puedo, pueda morir;
 pues llegando á discurrir
 sin valerme del rigor,
 el olvidar el valor

me hace acordar el sentir.

Yo ofendida, y ver temblando
la cara del ofensor?

Él con vida y sin honor
quien siempre vivió matando?

Digalo el ave volando,
y del Javalí el anhelo,

en el bosque á mi desvelo
hallado; y el Pez lo diga,

rendidos de mi fatiga
al venablo, arco y anzuelo.

Viven los Cielos (ea nada
á este fin precio mi vida)

que si me dexó ofendida,
que me ha de encontrar vengada:

Mi resolucion, nombrada
no es con mi antiguo valor?

En mí el varonil furor
no es esmalte de mi ser? *Llora.*

pues qué importa ser muger?
mas, ay Celia, que mi amor:—

Celia. Señora, si tanta rienda
al dolor dándole vas,

se precipitará mas,
y no ajustará la enmienda:

Mal haces en que se entienda
tu venganza en tu clamor;

porque es manifiesto error
en el recibido agravio,

con el estruendo del labio
prevenir al ofensor.

Si á Alcañiz hoy has llegado
desde Albarracin, en busca

de quien tu blason ofusca,
y habiéndole hoy encontrado

de su desvío al enfado,
quanto ofende esta fineza

supiste, y que su extrañeza
olvida su obligacion,

siente, pero con razon,
sin maltratar tu belleza.

Habla al Rey, que es justiciero,
él enmendará este error.

Elvir. Calla, que no quiero honor,
que lo he de perder primero:

En público (dolor fiero!)
mi deshonra habia de oír?

yo la habia de decir?
No, Celia, mas fácil fuera,

que yo la muerte me diera,
mas acertado es morir. *Llora.*

Celia. Mira, que en la calle estamos;
no llores, señora mia,
del rostro el lienzo desvía.

Elvir. Dices bien, amiga, vamos
adonde:— no prosigamos,
sin que el motivo apuremos

de este rumor. *Caxas y clarines.*

Celia. Bien podemos,
pues de Don Pedro el criado
viene hácia aquí, de contado

de él, señora, lo sabremos.

Sale Trabuco. Que mi suerte ó mi fortuna
tan mal me haya de tratar,

que quando habia de medrar
me ha de dexar á la Luna!

Que mi amo, sin mas ni mas,
quando no hubo qué partir,

siempre me pudo sufrir,
y:— *Elvir.* Adónde, Trabuco, vas?

Trab. Señora, me iba á perder;
pero me quedo á ganar.

Elvir. No te entiendo.

Trab. Dios me entiende,
aunque soy un animal.

Mi amo ahora mismo se parte,
y me dexa sin un real,

y á buenas noches, que dicen,
yo á los Perros me iba á echar,

porque á los Moros me iba;
y llegándote á encontrar,

para servirte me quedo,
con que es claro de notar,

que si me pierdo en el ir,
que me gano en el quedar.

Elvir. Qué dices, hombre? (ay de mí!)
pues tu amo adónde va?

Trab. Con el Rey se parte ahora.

Elvir. Y no sabes (qué pesar!)
la causa, que de improviso

obliga á su Magestad
á que de Alcañiz se salga?

Y de Don Pedro? *Trab.* Aun hay mas.

Elvir. Por qué te despidió á ti?
dime, se llegó á acordar
de mí quando se partió?

Trab. Eso es mucho preguntar
para un hombre solo. *Elvir.* Mira,
que

que aquí luego has de contar lo que sabes, que me importa.

Trab. Que cuente? no sé sumar.

Celia. Dice bien, sumar no sabe, si fuera multiplicar cuando compra lo que sisa.

Trab. Mejor fuera, la muy tal, el que ella partir supiese.

Elvir. No me llegues á enojar, que para chanzas no estoy.

Trab. Si para chanzas no estás, y has dado en quererlo oír, ahora de mí lo sabrás; porque solo reparaba el parage donde estás.

Elvir. Mas público es mi dolor, y su trato desleal.

Trab. Pues si es así, lo que pasa te diré de pe á pa.

El cómo, ó por qué salió el Rey, la causa será haber llegado hoy Zeit, y haber conseguido hablar con el Rey, cuya resulta fué ir empezando á marchar sus Guardias á la ligera hácia Tortosa, y detrás el Rey, su tío y mi amo, diciendo, que á conquistar van á Valencia; esto es quanto á esto, y lo demas, que me pertenece á mí, lo diré con brevedad.

Porque me despidió, fué, porque se llegó á enfadar de que en tus cosas le hablase al tiempo de ir á montar; y aunque era á tiempo tan crudo, porque me pareció mal, que sin hablarte se fuese, porque lo quise notar fuí desgraciado hablador; pues llegándose á apurar, me dixo: No he menester un criado tan leal, que á todas horas me canse; y así, Trabuco, te irás, sí, con tu Madre de Dios: pero no me dixo tal,

sino muy en hora mala.

No le quise replicar, aunque picado quedé, por no exponerme á quedar con algo en que me dexase para tiempo que rascar.

Hasta aquí, sino me engaño, cómo, cuándo, y por qué va, sabes; pero aunque yo sienta el decirte lo demas,

no he de callar, que se enoja solo de oírte nombrar, y que te aborrece desde aquella noche fatal,

que á Don Blasco en el Jardín encontré, despues de estar todo aquel dia en tus brazos;

y aunque él no ha podido dar nunca señas de quien fuese, dice, que te ha de olvidar para siempre, y que su suerte no fué suerte, que fué azar, que con zelos no hay amor.

No se debió de acordar de que hubo Ingenio, que dixo, y esto lo supo probar, tambien hay amor con zelos:

Y en fin, para abreviar, ni aun pintada quiere verte, que es el cuándo principal de tu pregunta, con que te he satisfecho cabal, al cómo, al por qué y al cuándo, mira ahora si quieres mas.

Elvir. No sé como mi furor ha tenido sufrimiento para escuchar afrentosos tan declarados desprecios, sin que mi activo corage, fraguado en el mongibelo, que etna el corazon exhala, á volcanes reduciendo mis suspiros, no combatan la vaga region del viento, para que logre un aleve ahogos en vez de alientos. Pero pues ya reventada la mina que ocultó el pecho, hace romper en Vesubios

á todos mis sentimientos:
 roto pues aquel reparo,
 que comprime nuestro sexò,
 al impulso de las iras,
 que me propone mi esfuerzo,
 me ha de ver este tirano,
 de mi honor en desempeño,
 hasta cobrarlo ó vengarme,
 sin que me amedrenten riesgos,
 intentar en los peligros,
 encontrar con los remedios.
 Resuelta en la accion que trazo,
 he de dar asunto al tiempo,
 para que eterno vincule
 lo que ha de obrar mi despecho;
 y para que á las edades
 venideras diga él mismo,
 que en esta vió lastimoso
 dorar un yerro á otro yerro.

Vamos, Celia. *Celia.* Dónde vamos?

Elvir. Ya lo sabrás. *Trab.* Yo me quedo?

Elvir. No, Trabuco, que á ti fio
 la resolucion que emprendo.

Celia. Dínosla pues. *Elvir.* Es en vano,
 si para el fin que pretendo,
 decirla y ejecutarla
 todo será á un mismo tiempo. *Vase.*

Celia. Mal hayas tú, que tan claros
 referiste sus desprecios.

Trab. Mal hayas tú, que la culpa
 tienes de que él tenga zelos.

Celia. Calla, que tú tienes mas.

Trab. Pues callar, y callarémos.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan cajas, y salen el Rey, la Reyna,
 el Infante D. Fernando, D. Elvira, y
 Celia vestidas de hombre, Trabuco, Soldados y Damas de acompañamiento.*

Rey. Infante, para partir
 está todo prevenido?

Fern. Tus órdenes, señor, faltan
 para quedar advertidos
 del modo con que en tu ausencia
 se conserve lo adquirido.

Rey. Quedando vuestra prudencia,
 no haran falta mis avisos,

si en vuestro consejo sobran
 valor, experiencia y brios
 para mantener no solo
 lo ganado con arbitrios,
 sino para mis trofeos
 en mi ausencia proseguirlos;
 cuya cierta confianza
 hoy, Infante, la acredito,
 pues que mi vida, honra y fama
 de vuestra persona fio.

La Reyna queda en Burriana,
 del fuerte de Enesa, sitio,
 que elevé para Sagrario
 del mas casto puro Lirio
 del Puig de Santa María
 (que así le he nombrado) aviso
 he tenido, que Zaen
 ha de procurar rendirlo
 con todas sus fuerzas: ved
 si poco de vos confío,
 pues porque vos os quedais,
 dexo lo que mas estimo.

Fern. Por honor tanto, tus plantas:--

Rey. Sois mi sangre, y sois mi amgo:
 levantad. *Fern.* Soy vuestra hechura.

Rey. Pero quedad advertido,
 que la Reyna es valerosa,
 y que en qualquiera destino,
 resolucion ó Decreto,
 su voto es el decisivo.

Y vos, señora, pues es
 en esta ocasion preciso
 renovar los sentimientos,
 que nuestro amor tan continuos
 padece, no me aumenteis
 la pena con el martirio
 de para sentir los vuestros
 haber de olvidar los míos.

Reyan. Vuestra Magestad, señor,
 parta con bien, entendido,
 que da el Cielo sufrimiento,
 quando retira el alivio;
 y que como es causa suya
 de las vuestras el motivo,
 me franquea en cada ausencia
 para sufrirla un auxilio.

Rey. De todos mis pensamientos ap.
 es su hermosura el hechizo.
 En Monzon he convocado

Cortes, adonde advertidos
 mis fieles Aragoneses,
 sé, que ya esperan unidos,
 á fin de que sus lealtades
 me faciliten arbitrios
 con que conducir socorros,
 para mantener precisos
 lo que á tanta costa y riesgo
 de Vasallos y de amigos,
 con ellos he conquistado
 de Zaen en los Dominios,
 hasta conseguir que logre
 (del todo desposeido
 su orgullo) que de Valencia,
 en la Mezquita que él hizo,
 dedicada á Dios se innoven
 incruentos Sacrificios:
 adonde voy, cuidadoso
 de que Entenza, á quien le fio
 el Fuerte del Puig, que de ella
 es padrastro tan sentido,
 le dexo, como sabeis,
 de un accidente prolijo
 dispuesto á que al repetirle
 el manejo que ha admitido
 no pueda usar, y aunque se halla
 con los Cabos escogidos
 del Ejército á su lado,
 y con órden que suplirlo
 pueda, con su nombramiento,
 el que parezca mas digno
 á su experiencia, rezelo,
 si llega este caso, altivos
 no duden obedecerle
 por no ser de mí elegido,
 y en la division no pierdan
 lo que adquiriéron unidos.

Fern. Sabiendo que se halla dentro
 Blasco de Alagon, el mismo
 que entrada por él Morella,
 generoso mostró y fino,
 dándosla, lo voluntario,
 como si fuera preciso.
 El gran Don Ximen de Urrea,
 blason de su lustre antiguo,
 quien despues que en esta guerra
 por sus tan altos servicios
 fué Rico-Hombre señalado
 entre los mas escogidos,

habiendo fiel conquistado
 cercano al Mijares frio
 con la gente de su paga
 de Alcaten el Castillo,
 por premio de tanta hazaña
 ya le teneis conferido
 para él y sus sucesores
 su Tenencia en Señorío.
 El Señor de Albarracin
 Don Pedro de Azagra invicto,
 con quatrocientos Vasallos
 á su sueldo mantenidos.
 El Moncada valeroso,
 cuyos Catalanes brios,
 con seiscientos que condujo,
 temblar al Africa hizo.
 Los Maestres, que del Temple
 y el Hospital son cuchillos
 embotados con Christianos,
 y afilados con Moriscos.
 Cardonas, Partos, Pertusas,
 Cervellons, Palavicinos,
 Vallterras, Ortices, Ortas,
 Berengueres, Asalidos.
 Ros de Ursins, prole Italiana,
 Milanés, del apellido
 de Angresola diez y siete;
 Aznares de Arenós, dignos
 descendientes de los Condes,
 que Aragon vió en Señorío;
 sin los muchos Caballeros
 con que su Reyno ha querido,
 siendo de honor precisados,
 en esta empresa serviros
 voluntarios, no hay rezelo
 de que sus hechos altivos
 malogren particulares
 intereses, ántes finos
 sabrán ceder ambiciones
 por acumular servicios.

Rey. Así lo espero: enterado,
 Infante, de lo preciso,
 que es el socorrer á Enesa,
 la gente que os tengo dicho,
 remitiréis cuidadoso.

Fern. De todo estoy advertido,
 y de Cabo á quien fíarla.

Rey. Quién es?

Fern. Llegad, llegad luego, *A Elvira.*
 que

que vos sois el elegido.
Elvir. A vuestros pies, gran señor, mi valor está rendido.
Fern. Es buen Soldado Don Juan, y de tus favores digno.
Rey. Ya lo sé, Infante, y su esfuerzo, quando vos por el capricho de que vencen raras veces pocos á muchos, el sitio de Burriana levantar me aconsejabais, perdido de ánimo casi todo el Ejército, y remiso en la obediencia, resuelto desamparaba el recinto: por detenerlo, ó con causa retirarlo, en el conflicto, que ocasionó la defensa de los Cuarteles del Rio, me entré despechado; entónces vi, que no hubiera salido, á no ser por el valor de Don Juan. *Trab.* Es aun muy niño; dexa que crezca y se haga, verás entónces prodigios.
Elvir. Quita, loco. *Celia.* Aparta, necio.
Trab. Si ha un hora que estoy podrido de estar hecho un estafermo.
Elvir. Basta. *Fern.* Siempre ha procedido arrojado en los empeños, temerario en los peligros.
Reyna. Como tan interesada en accion de tanto brio y lealtad, premiarle quise por mí; pero no ha admitido cargo alguno, que le fuese á tanta hazaña debido, sino que de Aventurero las facciones ha seguido de mayor riesgo. *Trab.* Señora, él siempre será un perdido: aun en mayores me he hallado, y no sucede lo mismo con quien tiene mas derecho.
Rey. Quáles fueron? *Trab.* Bié, por Christo; tan solo con una treta, he muerto yo mas Moriscos, que un Doctor con sus recetas quando empiezan los pepinos.

Rey. Vamos, Infante; pero ántes de partirme solícito el advertiros el modo con que ha de ser conducido por el Cabo ya nombrado el socorro prevenido.
Celia. Oyes? el primer bufon eres, que han cortado el hilo de su gracia los Señores: has quedado como un Chino.
Trab. Y la primer embustera eres tú, que lo haya oido.
Fern. En todo he de obedeceros.
Rey. Venid, señora.
Vanse el Rey, la Reyna y Soldados.
Elvir. Y yo os sigo?
Fern. Vos luego habeis de partir; y así, podréis preveniros, sin que de aquí os aparteis. *Vase.*
Elvir. Obedecer solícito.
Trab. Poco tendrémós que hacer, porque en estando vestidos, todos nuestros equipages no cargarán un mosquito.
Elvir. Hombre, estás loco?
Celia. Es un bestia.
Elvir. Ven acá, Trabuco amigo, que hemos de ver á Don Pedro!
Trab. Como tres y dos son cinco; pues que donde se halla vamos, segun el Infante dixo.
Elvir. No es cierto, que á mi fineza, expuesta á tantos peligros, corresponderá obligado, amante, cortés y fino?
Trab. Eso dudas? al instante, que te vea hecha un Narciso:—
Elvir. Qué te parece que hará?
Trab. Afirmar el negativo por la consecuencia, pues ántes probó, y:— *Dale un golpe D. Elvira.*
Elvir. Mientes, que es delito bastante á borrar tan claras evidencias. *Trab.* Jesu-Christo! de aquesta vez en la boca no me ha dexado colmillo.
Celia. Que hagas caso de este necio?
Elvir. Sí, Celia: acaso no has visto alguno estar agraviado,

y de aquel que le ha ofendido
trata con otro el empeño,
y aunque este, de inadvertido
ó necio no le comprenda,
le sirve de grande alivio
desahogar el sentimiento
al renovar el martirio?

Así yo, que sus ofensas
ha tanto que lloro y gimo,
solo quando de ellas trato,
entónces es quando vivo.

Celia. Pues en verdad, que con eso
me has dado justo motivo,
para que haciendo memoria
de los hechos peregrinos,
que osaste emprender en la
conquista adonde venimos
en traje tan arriesgado,
pretenda de tu capricho
saber cómo por un medio,
por tan pocas veces visto,
tan extraño, hallar esperas
á tus pesares alivio.

Trab. Yo entiendo, que fácilmente
lo podrá hallar. *Celia.* Cómo, dilo?

Trab. Para ajusticiar á un hombre,
puesto ya al pie del suplicio,
el Verdugo le limpiaba
el sudor, quando affigido,
para dar principio al Credo,
con ansia elevaba el grito:
mirándole uno de cerca,
preguntaba á su vecino,
lastimado del exemplo,
quándo aqueste pobrecito
de tantas penas saldrá?
y el que le oia le dixo:
presto, porque ántes de un hora
dará al otro mundo un brinco.
Si despues que tantas veces,
entre alfanges enemigos
su vida estuvo pendiente,
como dicen, en un hilo,
ahora vuelve, donde es cierto,
por evidente el peligro,
ya con el Credo en la boca:
aplique usted el cuentecico.

Celia. Como tuyo es: discurrámos
por lo hasta aquí sucedido. *A Elvira.*

Elvir. Son tan graves, tan crueles
mis pesares, tan continuos,
desde el infeliz instante,
que mi infausta estrella quiso
perderme (tente, memoria,
advierte, que no lo olvido,
y así no es bien me le acuerdes)
que no es fácil reducirlos
á la voz, sin que se ofenda
aun de la voz el oido; *Llora.*
y mas, quando:- (ay infelice!)

Celia. Señora, ese no es camino
de dar treguas al dolor.

Elvir. Pues quándo no es sucesivo,
al empezarse el tormento,
manifestarlo el suspiro?

Celia. Sabes lo que me ha admirado,
y solo viendo he creído?

Elvir. Qué, *Celia?*

Celia. Que quando en llanto
tu pecho está sumergido,
y á femeniles afectos,
por naturales precisos
estatutos dedicado,

haya en él valor altivo
para conseguir un rumbo,
que todo él es precipicios:
esto aturdida me tiene.

Trab. A mí no, no me ha aturdido;
pues no es la primera, que
Dama Capitan ha sido;
Dama Sargento, y aun
Dama General se ha visto.

Celia. Eso solo en las Comedias
los Poetas lo han fingido.

Trab. Pues lo mismo dirán de esta
todos los que son leídos.

Elvir. Qué importa, que afeminado
nuestro ser parezca indigno
de varoniles manejos
en Militares conflictos,
si la experiencia acredita,
que lo embaraza el estilo,
no la falta del valor,
en un sexó que ha sabido,
siempre que las contingencias
le han puesto en el ejercicio
de las armas, mantener
en qualquier trance el antiguo

glorioso timbre, que clararon,
ensanchando sus Dominios,
las Amazonas en Escitia;
en oposicion de Cyro,
Rey de los Persas, Tomiris;
Semiramis, del Asirio
Trono valerosa Reyna,
contra el Caldeo ó Egipcio?
Y en fin, otras que sus glorias,
aunque el tiempo ha obscurecido,
nunca ha podido borrarlas,
habiendo muchos que han sido,
sin la nota de cobardes,
de aquesta verdad testigos.

Celia. Y si á esos, por tan distantes
no hay quien los crea, imagino,
que en tu valor se acreditan.

Elvir. Qué importa, si por ser mio
no logra mas recompensa
del lauro que ha conseguido,
sino retirar el premio
á mi estimacion mas digno?
Qué importa, que denodado
mi arrojo (otra vez repito)
atropellando respetos
á mi sangre tan debidos,
de los dos acompañada,
por seguir á un enemigo
de mi honor, triunfos lograse,
que publicáron rendidos
desde Tortosa á Burriana
tantas Villas y Castillos,
donde siempre la primera
fui, que sus muros altivos
coronaba con trofeos,
en sudor y en sangre tintos?
Por cuyas nobles empresas,
qué importa, que repetidos
aplausos consiga, quando
al ingrato que los vido,
sabiendo que de él el premio
espero, porque le sigo,
en vez de obligarle, solo
le debí con sus desvíos,
que embarazar intentase,
con el paliado motivo
de estar expuesta mi fama,
y no deber consentirlo
su pundonor, el recurso

que por último he elegido,
que es el morir á sus ojos,
ó cobrar mi honor? (ah impio!)
Qué importa, que de Burriana
en el posado sitio,
fuese mi espada sangrienta
de la guadaña cuchillo,
quando en la desesperada
salida, que los Moriscos
hicieron para abrasar
las máquinas, el Rey quiso
en persona socorrer
al esforzado, al invicto
Don Ximen da Urrea, que
las defendia, y perdido
el caballo, entre el confuso
armado tropel se vido
su Real Persona cercada
del grueso, que habia salido,
y que yo, advertido el riesgo,
siendo blanco del peligro,
le detuviese á lanzadas
tanto impulso damasquino,
ganando tiempo bastante,
para que acudiendo finos
sus valientes Capitanes
le sacasen del conflicto?
Y qué importa, que ignorando
mi ser, hayan pretendido
premiar una accion tan grande,
que se eligiese á mi brio
para un caso de tanta honra,
como fiar á mi arbitrio
el conducir el socorro
á Enesa ó Puig, como has visto,
si quando el honor recae
en quien el suyo ha perdido,
mas que honor es vituperio,
y mas que premio es castigo?

Celia. Señora, el Infante llega.

Sale el Infante Don Fernando.

Fern. Don Juan? tiene que advertiros
ántes de partirse el Rey,
sobre el empeño que os fio:
venid. *Elvir.* Pronta mi obediencia
está del Rey al servicio:
vamos, señor. *Fern.* Don Juan, vamos.
Jamás ví tan parecidos
dos rostros, si en Alcañiz

de otro que vi no me olvido. *Vanse.*

Trab. Señora Celia, entre tanto, que nuestro amo hermafrodita tiene treguas con su llanto, nosotros un tanto quanto soliloquiaremos. *Celia.* Quita, que bien no ha de parecer si se llega á reparar, que me haya de entretener, supuesto que habrá que hacer estando para marchar.

Trab. Oiga usted, las objeciones, quando media el estropajo, no se advierten. *Celia.* Los Bufones no se meten en cuestiones por ser de escalera abaxo.

Trab. Sino mirara:— *Celia.* Qué haria el muy gallina? *Trab.* Echó el fallo; aunque fuera bovería, en Capon me volvería, por no ser contigo Gallo.

Celia. Eres un mandria; y así te dexo para menguado.

Trab. Ea, no haya mas aquí, *Celia* mia. *Celia.* Yo de ti, ni por pienso. *Trab.* Lo pensado, mira, boba, en conclusion, nos viene á pedir de boca: mas va de murmutacion.

Celia. Dexa para otra ocasion lo que ahora á los dos:— *Trab.* No toca, querrás decir? *Celia.* Es verdad.

Trab. Pues no vés, que sabe Dios, que mi amo la lealtad duda de tu ama? *Celia.* Es Deidad, que profanamos los dos.

Trab. Que con zelos la condena, sin admitir la disculpa! que en el cargo, que la ordena, ella padece la pena, teniendo los dos la culpa! Que quanto suspira y llora, en vista de su despego, lo ha causado:— *Celia.* Calla ahora.

Salé Doña Elvira de hombre.

Elvira. Oyes, Trabuco? *Trab.* Señora.

Elvir. Los Caballos preven luego:—

Celia. Vés como te pudo oír.

Trab. No, que estabas tú delante.

Elvir. Porque el Rey no ha de partir, hasta que me vea salir con el socorro. *Trab.* Al instante voy las maletas á echar. *Vase.*

Elvir. Celia, si por este honor, que á mí el Rey llega á fiar, veo el mio restaurar, dichoso será el valor una vez. *Celia.* Así lo espero, en tu inocencia fiada.

Elvir. Vamos, Celia: hado severo, si me has de acabar primero, ó con mi honor ó vengada. *Vanse.*

Salen Don Pedro de Azagra, Zeit Abuzeit y Zulema.

Pedro. Qué está resuelto Zaen en asaltar esta fuerza?

Zeit. Así me lo participan los parciales, que en Valencia disimulados le aclaman, quando exáltarme desean; y así se lo he prevenido al gran Don Guillem de Entenza, su Gobernador y nuestro General, para que advierta, noticioso del peligro, el modo de la defensa; extrañando, que entendido del riesgo que nos espera, solo en fortificar trate, sin que otros medios prevenga á este fin. *Pedro.* Como ya sabe la gente que en él se encierra, no hará caso, aunque arrestado Zaen á embestirlo venga, de sus visoñas Milicias; mandándolas él tan viejas, que juzgo, que no hay Soldado (eleccion de su prudencia) á quien no le hayan salido las canas en viva guerra: ademas, que accidentado estos dias la tarea le tiene, con que ha querido en la execucion é idea de las fortificaciones concurrir con su asistencia;

es gran Soldado, y por Dios,
que mas su falta temiera,
que á las Tropas de Zaen,
aunque auxiliares trujera
de Argel, Tunez y Marruecos,
unidas las tres Potencias.

Zeit. No es corta la que conduce,
segun leal me lo expresa
un parcial de confianza.

Pedro. Qué importa, que grande sea,
si la componen Moriscos,
gente cobarde, grosera,
bárbara, infiel, alevosa,
y tan infame, que:— *Zeit.* Cesa,
Don Pedro, que no es razon,
que el todo así ajar pretendas
por una parte, que falta
á la lealtad que muestra
la mayor. *Pedro.* Lo que ya he dicho,
y el que á todos les comprehenda
(entended, ó no, excepcion)
sabré mantener. *Zeit.* Pudiera
conseguirlo vuestro arrojo,
sino os lo contradixera
mi valor. *Pedro.* Vuestra pasion
diréis mejor; pero á ella
de aquesta suerte:—

Echa mano á la espada, y sale D. Blasco.

Blasco. Don Pedro,
el General os ordena,
que le veais; pienso, que es
para en Consejo de Guerra
consultar con todos hoy
tu eleccion y su defensa.

Pedro. Que haya ocasion que embarace
tan precisa, el que entendiera ap.
mi valor aqueste Moro!
mas ya arbitrio no me queda
para atropellarla, pues
quien ser superior espera,
no ha de mostrar al vengarse,
que es el cargo quien le alienta.
Estimo lo que me honra
Don Guillem, de dos maneras,
por el honor que me impone
en la eleccion la primera;
y la segunda, porque
sois vos:— *Blasco.* Quien mas lo desea,

pondeis decir: vamos luego,
Don Pedro (ha tirana estrella!) *Vanse.*

Zeit. Que sufra yo este desayre!
que mi valor lo consienta!
á mi sangre este baldon!
á mi fama aquesta afrenta
sin que mi furor no abraze
quien mi magestad desprecia!
Porque me volví Christiano
tal ultraje me suceda,
y no respire en vesubios
la cólera siempre eiega
contra un atrevido! Vive
Alá, que sino supiera
vengarme:— Pero qué digo?
O cuánto un Príncipe yerra,
que el respeto que en su Patria
perdió, lo busca en la agena!
Yo ofendido, despreciado
yo tan sin recompensa,
que aun en la venganza falta
satisfaccion á la ofensa!

Zulem. Senior, estar muy mal gecho,
é por Majoma, que es mengua
sufrir estos Christianillos
un descendente de Meca:
é mas, coando aon en Segorbe
á to nombre se sojetan,
desde el Majares al Toriar,
Adoares, hortas, serras:
qué esperas, Senior? *Zeit.* Aguarda,
no ha de ser así, Zulema:
bien digo, pues al Rey, siempre
que á Zaen le hiciese guerra,
le prometí, que mi espada
se hallaria en las primeras
facciones, adonde el riesgo
mas declarado se viera.
Y siendo esta, de las muchas
que ha habido, la que mas cierta
trae el peligro, si yo
la desamparara, fuera
público mi deshonor;
porque solo se entendiera,
que era temor excusarla,
mirándola ya tan cerca,
y el motivo se callara,
publicándose la ausencia;

aquel,

aquel solo uno lo sabe,
y esta todos la supieran
con que:- Pero qué rumor *Caxas*.
de caxas y de trompetas
tan cercano se oye, que
se percibe quien lo alienta?

Zulem. Zaen será, que venir
á darnos el cantaleta.

Zeit. No es eso, porque del Fuerte
se van abriendo las puertas;
sin duda llega el socorro
que esperaban, ir es fuerza
á recibirlo, no noten,
quando mi falta se advierta,
que me retiro al alivio,
presentándome á las penas;
no son pocas ni cobardes
las que mi pecho alimenta,
pues no vienen todas juntas,
ó acabe yo ó cesen ellas.

*Vase Zulema, y tocan caxas y clarines,
y salen por una parte D. Pedro y D. Blas-
co, y por la otra el Maestre, Elvirá,
Celia, Trabuco y Soldados.*

Pedro. Para seguridad nuestra
en buena hora:- *Reparan, y túrbanse.*

Blasco. Santos Cielos!

Elvir. En hora buena, yo:- quando:-

Pedro Todo me ha cubierto un yelo:
mas disimular es fuerza. *ap.*

En buen hora (mal me esfuerzo)
llegueis á mis brazos, donde
el alma os reciba (miento.)

Maest. Ved, que el Comandante habla.

Elvir. En vano (ay de mí) me aliento. *ap.*

A vuestro pies, conducido
del hado de mi desprecio:-
Pero qué digo? (ah pesares!) *ap.*
con el socorro os entrego
el corazon: sí, que á saltos *ap.*
se quiere salir del pecho.

Celia. Trabuco, de mal taller
mira á nuestra ama Don Pedro.

Trab. Y á mí, mira qué ojos me echa,
de galgo son, segun veo.

Pedro. Vuelva en mí, ántes que mi susto
declare mis sentimientos; *ap.*

y pues estorbar su atrejo

sin grave nota no puedo,
mientras que causa procuro,
el disimular pretendo.

Ya, Don Juan, vuestra persona
nos ha quitado el rezelos,
que la venida del Moro
pudiera causar, supuesto
que en solo vos se afianza
el conseguir defendernos.

Qué gente conducis? *Elvir*. Poca,
pero de tantos alientos,
que para el Africa toda
resistirla basta. *Trab*. Bueno.

Elvir. Setecientos hombres son
de paga, con otros ciento,
que á su costa mantenidos
vienen á servir sin sueldo,
de las mejores familias
de Daroca y Teruel. *Pedro*. Siendo
Aragoneses sus brios,

y vos quien los rige, es cierto,
que sabrán desempeñarse.

Semejante caso el tiempo *ap.*
en fábulas ni en historias
pudiera fingirlo, Cielos?

Zeit. Que hayan de olvidar mis iras *ap.*
los desayres que padezco,
y hasta mi pasion me acuerde,
que es el vengarme primero!

Trab. Que sea yo tan menguado,
que en este recibimiento
esté dos horas sin habla!

Celia. No sabes, que sobre necio,
desgraciado hablador eres?

Trab. Pues callaré como un muerto.

Blasc. Que me precise un acaso *ap.*
á disimular con zelos!

Señor Don Juan, mi atencion,
con el justo rendimiento
que merecis (ah tirana!)
os ofrece de mi afecto
quanto querais de él serviros:
no extrañando el que os profeso
aun ántes de haberos visto
en este parage, puesto
que ya ántes de ahora supe
ser aficionado vuestro.

Elvir. Esto solo le faltaba, *ap.*

que apurar al sufrimiento:
de Don Blasco conocida!

Pero (ay de mí!) es lo de ménos,
estando lo mas perdido.

Maest. Yo de mi parte agradezco
al Infante la eleccion,
que de vos hizo, pues tengo,
como todos los que os hablan,
noticia de vuestro esfuerzo.

Elvir. Y yo á los dos, estimando
vuestra atencion, la agradezco.

Pedro. Don Blasco, haced que á la gente,
que hoy ha llegado, un refresco
se le disponga, entre tanto,
que se le señala el puesto
que ha de ocupar. Vos podeis
pasar al alojamiento
del Maestre á descansar,
mientras recorrer pretendo
de las fortificaciones
el estado. *Elvir.* Mi denuedo,
aunque os estima el cuidado,
no admite el ofrecimiento;
que el descanso ha muchos dias,
que no le conoce el pecho:
y así, no halla novedad
en el presente desvelo.

Ved si mandais otra cosa.

Tocan cajas, y sale Zulema.

Zulem. Senior, me venir cortiendo
á decir, que el polvareda,
que el posta descubrir léjos,
moverlo yegoas de Zaen,
por lo que ahumadas jaciendo,
del alto del Torre grita.

Dent. i. Centinelas, que en los cuerpos
de guardias velais, al arma,
que la posta ha descubierto
en la campaña enemigos. *Cajas.*

Pedro. Maestre, á reconocerlos
salid con cincuenta lanzas,
que yo al Entenza ver quiero,
para que obre mi valor
lo que dieste su consejo:
y hasta que el órden los llame,
todos ocupen sus puestos,
y nadie los desampare.

Venid, señor. *Zeit.* Ya obedezco.

Pedro. Para que vuestra experiencia
se halle al discurrir el medio
de resistir este trance.

Zeit. Mi alfange será el primero:
ya este no es lance, memoria, ap.
de acordarme sentimientos.

Vanse Don Pedro, Zeit y Zulema.

Maest. Soldado, á Don Juan guiad
á mi Quartel. *Elvir.* Fuera bueno,
que sin tener señalado
para ocupar algun puesto,
ni órden para mí en contrario,
quando los demas al riesgo,
yo al descanso me entregara?
A vuestro lado:- *Maest.* Teneos,
que del cuerpo que mandais
aun no habeis hecho el entrego,
y esta no es ocasion, para
que falteis á su gobierno.
Soldados, á la campaña.

Vase con los Soldados que quedáron.

Blasco. Señor Don Juan, venid luego.
Por dónde, ingrata, mis ansias
darán principio en mi pecho
á las quejas, que produce
el adorar tus desprecios?
Por dónde, al verte (ah enemiga!)
en un traje tan violento,
tan injusto, á ponderarlo
habrán de empezar mis zelos?
Por dónde:- *Elvir.* Señor Don Blasco,
si el alma dispuso el Cielo,
que no os amase (que no es
lo mismo que aborreceros)
quando de vuestras finezas
precisada (bien me acuerdo)
las correspondí industriosa
con desengaños por premios,
que aunque muchas veces matan,
otras suelen ser remedio;
de precisa oculta causa,
mas que de desden fué efecto,
y lo mismo á suplicaros
me obliga, á que en este intento
no me volvas á hablar nunca:
y porque aborrecimiento
no imaginéis, que es motivo
de aquesta justa desiego,

por fineza he de advertiros, confesando las que os debo, que hago mas en despreciaros, que hiciera en favoreceros.

Vamos, Trabuco: ven, Celia.

dos. Ya los dos te obedecemos. *Vanse.*

lasco. Pensamiento, á espacio: Amor,

aquesta advertencia, pienso

que ha de volver en cenizas,

por mas activo á tu incendio. *Vase.*

son de caxas y clarines salen el Rey

Zaen, Barba, Abuamat, Fátima, Xa-

rifa y Soldados Moros.

en. A vista de la cumbre

de esa fuerza eminente,

cuya soberbia frente

al valle es pesadumbre,

alto haga por costumbre

mi Ejército animoso,

no por necesidad, que valeroso,

para vencer su séquito cerrado,

le bastará llegar, aunque cansado.

buam. Ya, Fátima divina,

rayo que de la esfera cristalina

desprendió Marte airado,

(bien dixes si mi pecho has abrasado) *ap.*

se descubre fingido en aquel monte,

por atalaya en todo este horizonte,

un caucaso de piedra, quando sube,

que empieza en torre, y se remata en nube,

cuya fábrica, á embates de tu aliento,

en su ruina verá su monumento.

atim. Ya, de su inexpugnable bulto altivo,

el todo por la parte lo percibo

desde aquí; pero advierto,

que si acaso ha tenido aviso cierto,

de que tu brazo viene á demolerla,

el que ántes no se caiga he de temerla:

mi miedo, que de Zeit el pecho mio *ap.*

solo teme en su ausencia su desvío,

quando no le ha debido en tiempo tanto

mas memoria mi pecho, que mi llanto.

en. Valiente Abuamar, ya llegó el dia

en que la suerte mia

verá fixo en mis sienes

el Regio timbre, que flaqueó á desdenes

del hado hasta aquí esquivo;

ya el infausto, el tenaz rostro alusivo

de la varia fortuna

vuelve á encumbrar de mi éguate Luna

el esplendor radiante;

mas qué mucho? si vino del Levante

en tu brazo valiente,

el horror, el estrago del Poniente.

Ese, que por renombre de su fama

en Aragon Conquistador se llama,

ha de ver á pesar de su porfia,

lo que en tantos ganó, perder un dia:

hoy será, vive Alá, fuerte Africano;

pues si ese Fuerte que divisas gano,

quando lo que el Christiano ganó encierra,

el fin será dichoso de esta guerra:

verá Zeit su séquito arruinado,

con auxiliars Cruces que ha ganado,

y dará con sus vanas pretensiones

á su manchada fama mas borrones.

Y pues ya el Alba en trémulos ensayos,

precursora felice de los rayos,

de su amante señala los reflexos,

como que avisa ya, que no está léjos

del horizonte nuestro, en la tardanza

no quieras se malogre la esperanza

de la victoria, que impaciente espero:

manda luego embestir.

Abuam. Señor, primero

permite, que á tus plantas

mi humildad te agradezca en honras tãtas

tanto honor, sin que admita

el modo con que al dárme la me quita

tu grandeza la suerte, que he logrado,

solo en obedecer como Soldado.

Zaen. Pues si el obedecer ha de elevarte,

que empuñes el baston he de mandarte.

Abua. Si lo haré, quando estoy á tus pies pues-

donde fuera delito, que aun en esto (to,

replicarte intentara;

y así, Africanos, siendo la algazara

que siempre usais, la voz de la pelea,

aliento del corage esta vez sea,

que, unida al ronco son de los tambores,

acabe en iras, si empezó en clamores:

toca al arma.

Dent. unos. Arma, guerra. *Caxas.*

Otro. Al fuerte, á la muralla, cierra, cierra.

Abuam. Vos, señora, pues ya el conflicto em-

es justo que retire tu belleza (pieza,

el

el grueso de sus rayos,
que al enemigo causa á desmayos,
siendo viles despojos,
ántes que de mi alfange de tus ojos;
porque con tal ventaja no quisiera,
que mi valor aquesta vez quisiera
sus fuerzas desiguales.

Zaen. Al trozo, que por guarda de los Reales
señalé, con tus Damas:-

Fatim. El corazon por iras brota llamas. *ap.*

Zaen. Puedes, Fátima mia, retirarte,
que no quiero, aun sin riesgo, aventurarte.

Fatim. Qué es retirarme yo de la campaña,
quando sabes la cólera, la saña,
que á pesar de mi ser mi pecho encierra?
toça, toça á embestir, al arma, guerra.

Abuam. Si mas partes que Vénus acaudalas,
no es mucho excedas en valor á Palas.

Zaen. Es valerosa Fátima, es gallarda,
no de la lid el trance la acobarda,
que su furor tremendo
fué su primer halago, á cuyo estruendo,
en cuna de plumados trasportines,
la arrullaban las caxas y clarines. *Caxas.*
Mas qué rumor, que la distancia esconde,
al de nuestras esquadras corresponde?

Sale un Moro. Señor, señor, advierte,
que apénas la señal oyen del Fuerte,
que de acometer disto,
quando de su homenaje nos embiste
un esquadron, que aborto de su esfera,
del monte baxa ya por la ladera.

Abuam. Qué esperas, gran señor?

Zaen. Noble caudillo,
que tu cuchilla salga á restillo
del monte por la falda,
que yo procuraré tomar la espalda
de su penacho altivo,
para que ni un Christiano quede vivo.

Abu. Pues, Moriscos, al arma, guerra, guerra.

Ely Mor. A la falda del monte, cierra, cierra.

Zaen. Sigue, Fátima, tú por esta parte (*Vans.*
al impulso de Alá, brazo de Marte. *Vase.*

Fatim. Ay Zeit! quando intensa
todo lo que executo es en tu ofensa,
quién creerá, que tu triunfo inhabilita
la misma que tus glorias solicita? *Vase.*

Xarifa. Y quién dirá, mirando, mi persona,

¿no voy rebentando de Amanzona? *Vase.*
*Al son de caxas y clarines se da dentro
principio á la batalla.*

Dentro unos. Aragoneses altivos,
por la Fe y por vuestra fama. *V.*
Otros. Africanos valerosos,
por la ley y por la Patria.

*Salen el Maestre, D. Blasco, Zeit y todos
los Soldados que puedan, peleando con
Abuamat, Zaen, Fátima y Moros,
que los retiran.*

Zaen. Acaben de una vez todos:
aquí estás? muere á mi rabia. *A Zeit.*

Zeit. No es fácil, que aun hay alientos
en los filos de esta espada.

Retíranse, y vuelven á salir Fátima y Zeit.

Fatim. Toma un caballo, y reserva
con tu vida mi esperanza.

Zeit. Fátima, ya no es posible,
que con vida mi constancia,
ni con afecto se ausente:
yo así, no esperes que parta
con la vida sin victoria,
con amor sin ser Christiana.

Fatim. Ay de mí infelice! *Dentro.* Guerra.

Zeit. A morir voy. *Vanse.*

Dentro. Arma, arma. *Caxas.*

Unos. A ellos, á ellos, que huyen.

Otros. Al foso, al fuerte, arma, arma.

*Sale D. Pedro con la cara ensangrentada,
roto el escudo y cayendo.*

Pedro. Ay de mí! Cielos, valedme!

Que mis Soldados la espalda
vuelvan al riesgo, perdiendo
con el dia el Fuerte y fama,
quando cansado y herido
apénas mover las plantas
puedo! Cielos piadosos,
no la ciega confianza
con que atropellé el consejo
de esperar, fortificada
la gente, el asalto sea
de que se pierda la causa.
No el querer vanaglorioso
salir á dar la batalla
contra el parecer de todos
los votos, que el Fuerte abraza,
con él haya de perderlos.

Amigos, volved las caras, aun es tiempo de vencerlos; Moros son los que batallan, aquellos mismos que fuéron estrago de vuestras armas tantas veces: vuestra honra vergonzosa es quien os llama. Ah buen Don Blasco! prodigios, por no dexar la campaña, su noble acero exécuta. Alk el valiente Moncada, teñido de sangre Mora, qué bien su blason esmalta! Armengol, uracan lidia, Guillelmo Ruiz, espanto causa, Cornel, qual trueno discurre, Castelv, qual nube rasga, Pardo y Arenos, son rayos, que quanto encuentran abrasan; Carroz, Vallterra y Pertusa, Vives, Cardona y Peralta, Ferrer, Galloz y Bolea, Ornes, Ferragut y Abarca, con el Rocafull, transforman sus cuchillas en guadañas. Ah valientes Capitanes! hoy quedará vuestra fama en los anales del tiempo para siempre eternizada. Pero (ay infeliz!) que el grueso del reteni sobre ellos carga, y aunque de los dos Maestres de Hospital y Temple aguantan con los Caballeros suyos, el trozo que los dos mandan, ya no pueden mantenerse: todo está perdido. Infausta fortuna, sin que lo vea, de una vez mi vida acaba.

Dentro unos. Pues desordenados huyen, á cortar la retirada.

Otros. Que nos cortan, á la Fuerza. *Sale el Maestro con el escudo hecho pedazos y ensangrentada la cara.*

Maest. Desierta ya la campaña de Christianos, pues los pocos que han quedado por la falda del monte suben huyendo,

para cumplir con mi fama vengo á morir á tu lado.

Pedro. Perdida ya la batalla, no queda arbitrio por donde se enmiende? *Maest.* No, no le halla en lo humano mi experiencia, si el Cielo, siendo su causa esta, por ella no vuelve.

Pedro. Le enojó mi confianza, pues la fundé en nuestro aliento.

Maest. Si propuso esta desgracia, sin que el fallo la preceda, muy fácil podrá enmendarla.

Pedro. Quién bastar puede á alcanzarlo?

Maest. El Pósito de sus Gracias, el mas poderoso empeño de sus piedades, el Alba por donde el Sol mas Divino sus influencias señala; quien á cuyo dulce Nombre dedicó el Rey esta Plaza, á su proteccion fiando mantenerla.

Pedro. Ave sin mancha, Aurora sin pardas nubes, mar sin temible borrasca, ya que tan mal entendida mi direccion fué la causa, sin duda, que se perdiese el dia, de ella te encarga.

A tus pies puesto el baston, me quedo con la esperanza de que para ti aun es tiempo; y pues tan mal de él usaba, de los muchos Capitanes, que residen en tu Alcazar, empúñelo aquel Guerrero, á quien Aragon aclama: á San Jorge, que lo admita, Divina Emperatriz, manda, que de tu Pueblo en favor esgrima su aguda lanza.

Maest. El pecho me ha enternecido. *Vas.* *Dentro.* Guerra, guerra, arma, arma. *Salen Abuamat y Moros, y D. Pedro se levanta, y pelea con ellos.*

Abuam. Aun dura aquesta canalla? rendios, viles Christianos.

Pedro. No es fácil, sin que mi rabia pri-

primero acabe con todos:
 Ah, pesie á mi altiva saña.
Cae D. Pedro, y quiere Abuamat matarle, y sale Elvira y le defiende.
Elvir. Ay de mí! qué es lo que veo?
 alienta, pues en mis ansias
 tienes muchos auxiliares.
Aparece San Jorge á caballo en medio, y empiezan á huir los Moros, y D. Pedro y Elvira los retiran.
S. Jorge. Volved, volved á las armas,
 Christianos, que huyen los Moros:
 victoria, victoria, arma. *Vuela.*
Dentro. Santa María del Puig
 y San Jorge, cierra, abanza.
Dent. Zaen. Africanos valerosos,
 de quién huis? *Dentro.* Arma, arma.
Sale Zaen con la espada en la mano.
Zaen. Qué pasmo, qué horror, qué susto
 se introduce en mis esquadras,
 que sin poder detenerlas,
 huyen tan desordenadas? *Vase.*
Salen D. Blasco, el Maestre, Zeit, y Soldados Christianos acuchillando á Abuamat, Fátima y Moros.
Maest. Amigos, nuestro es el dia,
 visiblemente su causa *Caxas.*
 defiende el Cielo. *Todos.* Victoria,
 San Jorge, cierra, arma, arma.
Retíranlos, y salen D. Pedro y Elvira.
Pedro. La vida te debo, Elvira;
 pero no puedo pagarla, *ap.*
 porque se opone un agravio.
Elvir. Poco es la vida, si el alma
 en mi amor ha tanto tiempo,
 que te la tengo entregada.
Pedro. Ya las reliquias del campo
 de sí mismas reparadas,
 qué animosamente vuelven
 sobre los Moros.
Suena dentro ruido de batalla, y sale Trabuco con la espada en la mano.
Trab. Abanza.
Elvir. Qué es esto, Trabuco?
Trab. Bueno,
 quando estos perros, pues ladran,
 voy despojando, hacer cierto,
 con el valor de esta espada:—

Elvir. Qué, loco?
Trab. Que aunque son muchos,
 á mas Moros mas ganancia. *Vase.*
Dentro. El General no parece.
Elvir. Tu persona hace allí falta.
Pedro. Animo, Soldados míos,
 que con vosotros se halla:
 sígueme, Elvira. *Elvir.* Si haré,
 diciendo:—
Dent. y los dos. Victoria, arma.

!!!

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas y clarines, y salen Zaen, Abuamat, Fátima, Xarifa, Zulema y Moros.
Abuam. Ya á vista de los Christianos,
 que tan osados se acercan,
 talando sus Alquerías
 á los muros de Valencia,
 tus valerosas Esquadras
 para el castigo dispuestas,
 que su atrevimiento busca,
 en la señal solo esperan
 el orden de ejecutarlo.
Fatim. No un instante la detengas.
Zaen. Ay hija! ay amigo! poco
 su resolucion temiera
 mi valor, sino pensara,
 por mas que su orgullo viera,
 que para efecto tan grande,
 mayor causa los alienta:
 nunca, ni aun imaginara
 el Christiano de tan cerca
 irritar nuestros alfanges,
 si fiado no viniera,
 mas que en las fuerzas que trae,
 en otras alevos fuerzas;
 mas son las que sé que oculta,
 que no las que manifiesta.
Abuam. Tan cortas son las que á vista
 tenemos, que sino fuera
 el motivo castigarlas,
 fuera ultraje el deshacerlas:
 mas para que sin rezelo
 de que los parciales puedan
 de Zeit manifestarse,

que ya sé, que en esta guerra
son los que mas has temido,
son los que mas te desvelan;
con mis Africanos solo,
porque no á la contingencia
de que se declaren, salgan
los que en tu fe titubean;
sin ellos, otra vez digo,
esas cruzadas Banderas,
que desplegadas al viento
parece que lisonjea
á soplos de su esperanza,
el ayre de su soberbia,
verás, solo al leve impulso
de mi amago, alfombras hechas
de tus plantas: toca al arma.

Zaen. Tente, Abuamat, espera,
que aunque pocos se descubren,
grueso reten tendrán cerca.
Ven acá, Moro, no dices,
que desde el Fuerte de Enesa,
por la marina marchando,
el Rey de Aragon gobierna
esa gente, que conduce
para sitiarse á Valencia?

Zulem. Sisenior. *Zaen.* Pues cómo es fácil,
que solamente con esa,
á facion de tanto empeno,
amigo, á venir se atreva?
no dudes, que á la que miras,
grueso cuerpo de reserva
le hace espaldas. *Zulem.* Si senior,
setiarte el Chrestiano intenta,
yo decir, é á darte aviso
haber venido Zulema.

Mentir me, que solo estar *ap.*
á dar el carta con letras
á Fátima. *Fatim.* Pues, Xarifa,
que no se vaya, á Zulema, *Al oido.*
sin que yo le hable, le advierte.

Xarifa. Así lo haré. *Zaen.* De esas fieras
(que no son hombres los que
hasta en los trages intentan,
parecidos ya en la furia,
que en lo demas se parezcan)
quántos trae? *Zulem.* Senior, traer
mel vestidos de pellejas,
que decir ser Mujavares.

Zaen. Sus Guardias son, pues se precia
el Aragonés altivo
de que á su persona mesma,
no los hombres la aseguren,
sino que Osos la defiendan:
Almugavares los llama:
pasa ya adelante. *Zulem.* En yegoas
de á coatro pies venir luego
con vestidos que verberan
los rayos del Sol en ellos:—

Abuam. Quántos?

Zulem. Coarenta é coarenta.

Abuam. No mas? *Zulem.* No mas.

Zaen. Ea, aparta,
aparta, alarbe, que fuera
mas locura el escucharte,
que la que tú manifiestas.
No es posible, que aventure
así el Rey su fama. *Abuam.* Ea,
manda embestir, y el castigo
no dé lugar á la enmienda;
y mas quando (pesie á mi ira!)
á pesar de mi paciencia,
sin orden desde aquí miro,
que en el pillage se ceban
de los Aduares. *Zaen.* Tente.

Abuam. Africanos, guerra, guerra:
todos me seguid. *Vase.*

Zaen. Soldados, *Dentro ruido de batalla.*
nadie su voz obedezca;
pero cómo he de dexarle
en el riesgo? Suerte adversa,
si á Valencia no me quitas,
mas que todo el Reyno pierda:
toca á retirar. *Fatim.* En valde
es ya, señor, lo que intentas. *Caxas.*

Zaen. Ay de mí! que los ardides
del Christiano ignoran: tema
esta vez vuestro valor,
no su valor, su cautela.
Fátima, con los Ginetes
te retira hasta las puertas
de la Ciudad, abrigando
la Infantería que queda,
y de ellas nunca te apartes,
sin que mi aviso preceda,
que el retirar la restante
que desmandada pelea,

- empeñado en conseguirlo,
lo hará mi persona mesma.
- Fatim.* Advierte, señor, escucha:-
Zaen. Nada hay que escuche ni advierta,
sino que obedezcas, hija. *Vase.*
- Fatim.* Vive Alá:- pero Zulema?
Zulem. Seniora. *Fat.* Tú me has templado.
Zulem. Me no templar, Zeit templa,
é siendo este el instrumento,
mirar, seniora, si suena. *Dale un papel.*
- Xarifa.* Zulemilla? abraza, abraza.
Zulem. No abrazar, no.
- Xarifa.* Por qué, bestia?
Lee Fatim. Porque con Ley diferente,
en nuestro amor diferencia
ha de haber:- *Zulem.* Yo ir á decirlo,
é por me hablarlo Fatéma.
- Xarifa.* Qué hablan tambien los acasos
con los pícaros? *Zulem.* Espera,
é oir mas. *Fatim.* Fátima hermosa,
hasta que Christiana seas, *Lee.*
pues yo lo soy, es primero,
que mi amor:- Mi rabia fiera,
mi ira, mi corage y con
mi rencor:- *Zulem.* Tu respoesta.
- Fatim.* Leves átomos al ayre *Rásgale.*
darán á un tiempo deshechas,
con los fragmentos que rasgo,
tu memoria y mi firmeza.
- Xarifa.* Señora, qué novedad
impensadamente altera
tu hermosura? *Fatim.* Una fatiga,
que al pecho introduce:- *Dent* Guerra,
arma, arma. *Caxas y clarines.*
- Fatim.* Qué bien dicen
esas voces con mis penas!
pero esto es primero: Amigos,
de la Ciudad á las puertas,
todos me seguid. *Vase.*
- Dentro.* Arma, arma. *Caxas.*
- Xarifa.* Oye? *Zulem.* Qué decir?
Xarifa. Que advierta
de aquí adelante:- *Zulem.* Advertir.
- Xarifa.* Que ni me hable ni me vea.
Zulem. Por qué no verla ni hablarla?
Xarifa. Porque ya quiero que entienda,
haber con ley diferente
en nuestro amor diferencia. *Vase.*
- Zulem.* Esperar: mas no esperar,
que tambien correr Zolema. *Vase.*
Suena dentro ruido de batalla, y salen
deteniendo al Rey, el Maestre y El-
vira, y luego Trabuco, Celia y
Soldados.
- Rey.* Dexadme. *Maest.* En esta ocasion,
aventurar tu persona,
por mas que el valor lo abona,
es ya desesperacion.
- Rey.* Aunque Zaen á millares
los Moriscos acaudilla,
no consiente mi cuchilla
perder los Almugavares.
Su altivo orgullo arrojado
sin órden se adelantó,
y quiero castigar yo
haberse desordenado.
El castigo y la doctrina
les dará en su fina ley
ver arriesgado á su Rey
por violar la disciplina. *Caxas.*
Pero qué es esto? *Maest* Que en órden
se vienen ya retirando
al Esquadron. *Rey.* Pues doblando
el terreno, sin desórden
vayan, para que formado,
sirva el espacio de abrigo,
y á vista del enemigo
parezca mas dilatado.
Alto ha hecho! *Elvir.* No te espantes
de que seguirlos no quieran,
si saben que les esperan
á tu sombra mil Infantes.
- Rey.* A su vista mi valor
constante ha de mantener
el puesto: cómo volver
la espalda? cómo temor?
- Maest.* Supuesto, que ya ha logrado,
gran señor, tu bizarría
unir en esta Alquería
el trozo desordenado,
á dos tiros de ballesta
de la Ciudad, nos advierte,
qué se ha de hacer.
- Rey.* Qué? que fuerte
en ella la gente, y presta
se halle, porque el pensamiento
ob-

observando de Zaen,
esté pronto su reten
á qualquiera movimiento.
Su recinto, aunque tan corto,
se empiece á fortificar,
porque en él me he de alojar.

Maest. Su valor me tiene absorto. *ap.*

Rey. Que si del Moro la ofensa
San Jorge en el Puig fraguó;
por qué no he de esperar yo
tenerle aquí en mi defensa?

Visible fué su favor,
segun el primer aviso,
que envió el Azagra, quien quiso
fuese Don Juan:-- *Elvir.* Qué rigor!

Rey. El testimonio mas fiel,
cuya noticia, advertid,
que el premiarla:--

Elvir. Yo:-- *Rey.* Decid.

Elvir. Ah tirano! ah injusto! ah infiel! *ap.*

sobre tanta obligacion,
la de deberme la vida
así me pagas! Rendida,
solo la restauracion

de mi honor, es recompensa
á que aspira mi valor. *acup*

Rey. Qué decis? á vuestro honor
atrevido hacer ofensa,
quién osado pudo? *Elvir.* No
es eso, gran señor, que
lo que decir quise, fué
el premio á que aspiro yo.

Ay infeliz, que llevada *ap.*

de mi pasion:-- *Rey.* Proseguid.

Elvir. A la voz:-- *Rey.* Ea, decid.

Elvir. Precipitó desbocada. *ap.*

Digo, señor, que vencido
mi denuedo en la batalla
quedando al principio, halla
que restaurar lo perdido
mi valor, y hasta que osado
lo enmiende adelante, es clara
razon, que ántes le pesara
el verse de ti premiado;
con que el galardón que sigo,
siendo vos el que lo aclama,
para aumento de mi fama,
me lo ha de dar mi enemigo.

Rey. Su turbacion disimula *ap.*
grave dolor, que no advierto.

Elvir. Que con tanto desacierto *ap.*
hablase yo! *Maest.* Que estimula *ap.*
mayor causa su cuidado,
no hay duda; pues prevenido
ya en dos veces lo he advertido,
que con esta se ha turbado.

Rey. Pero sino se declara, *ap.*
razon tendrá, y es preciso,
pues él ocultarlo quiso,
mostrar que no lo repara
mi atencion. *Trab.* Pues que la salva
te hace el Rey en conclusion,
no dexes ir la ocasion, *A Elvira.*
ásela, mira que es calva.

Elvir. Vive el Cielo, que te mate,
si á hablar en eso te atreves
otra vez. *Celia.* Poco te debes,
si haces caso de este orate.

Trab. Usted me honra. *Celia.* Como suelo.

Trab. Y por vida de:-- *Rey.* Qué es eso?

Trab. Señor, es algo travieso
este mozo. *Rey.* Mi rezelo *ap.*
de estos dos se ha de informar

para llegar á inquirir,
qué á Don Juan puede afligir,
quando le intento premiar. *Caxas.*
Pero qué nuevo rumor,
por las dos distintas partes
de la Marina, y camino
de Burriana el viento esparce
tan patente, que se mira
al tiempo del escucharse?

Maest. A lo que de aquí se advierte,
sin que la distancia engañe
(pues que ya con las partidas
llegaron á incorporarse,
que avanzadas los saludan)
son bélicos tafetanes,
cuyas barreadas divisas,
que á soplos tremola el ayre,
como blasones consiguen,
que el ser de Aragon declaren.

Elvir. A cuya vista los Moros,
calando el foso, á encerrarse
á la Ciudad se retiran.

Maest. A tiempo, que adelantarse

vemos de los Esquadrones,
que de la Marina baten
el polvoroso camino,
en un veloz bruto, un ave
con un gallardo ginete;
y hácia aquí:— *Rey.* Ya al apearse,
que es Don Blasco he conocido.

Sale Blas. Quien puesto á tus pies Reales
en seis mil hombres, conduce
de Aragon las principales
familias, sacrificadas
ciegamente al homenaje
de no apartarse del sitio
sin vencer, ó que lo mandes:
siendo á este honor preferido
por su Alteza, que Dios guarde,
decuya Real mano este *Dale un pliego.*
á tu Magestad:— *Rey.* Ea, dame
noticia de cómo queda,
no, amigo, me la dilates
aun el breve tiempo, que
en romper la nema tarde.

Blasco. Como quien siendo divina
perfeccion, logra exceptarse
de comunes impresiones.

Rey. O con cuánto gusto le abre
ya mi amor, asegurado
ser todo felicidades
lo que contiene! *Lee para sí.*

Blasco. Y, ó cuánto *ap.*
pesar, que á Elvira repare,
me ocasiona una memoria
toda en sí contrariedades!

Rey. Maestre, Don Juan, Don Blasco,
ya el dia llegó á mostrarse
en que mi zelo acredite
lo que la Fe le persuade:
por esta, amigos, me avisa
la Reyna, que las Ciudades
de Aragon y Cataluña
á mis órdenes, leales,
sin dilatarse en cumplirlas,
desde Morella se parten,
segun se trató en las Cortes,
que en Monzon mandé juntarse
al sitio, y como ha dispuesto
en Burriana el aprestarles
gran copia de bastimentos;

pidiéndome no dilate
á su amor, para asistirme,
el que á mi lado se halle
en esta faccion; y puesto,
que no conviene negarme
á complacerla, pretendo
despachar luego al instante
el órden de conducirla,
como que de Enesa saque
de paso su guarnicion,
para que con ella se halle
el Azagra, que á esta empresa
es su experiencia importante.
Mientras escribo, Maestre,
á este fin, y al de que pase
Zeit luego á Zaragoza,
porque no nos embarace
en la expedicion presente,
con motivo de vengarse
del encuentro del Azagra;
vos con los Almugavares,
cubiertos de los Ginetes,
que han llegado, en los Aduares,
que á la Ciudad se avecinan,
desalojaréis constante
quantos Moros los habitan,
permitiendo, que encerrase
puedan en ella á dos fines,
á que los víveres gasten
es el uno, siendo el otro
al de que no logre nadie
acechar nuestros designios.

Maest. Mi obediencia ha de mostrarte
el gusto con que te sirvo. *Vase.*

Rey. Vos, Don Blasco, la restante
gente que habeis conducido
del Rio á los arenales,
para impedir las surtidas,
y que los campos se talen,
la pasaréis por la puente.

Blasco. No la detendré un instante.
Soldados, doblado el centro,
á tomar el puente marche. *Vase.*

Elvir. Permitid, señor, que humilde
á vuestros pies en tal lance
mi valor os dé una queja.

Rey. Queja á mí teneis que darme?

Elvir. Y con gran razon fundada,
pues

pues quando miro emplearse
 el de todos en serviros,
 solo el mio ocioso se halle,
 y á ocasion::- *Rey* No prosigais
 en quejaros , Don Juan , baste
 el saber , que á vuestro brio
 separada faccion guarde,
 en que se emplee ; esta es,
 que con el reten de Infantes,
 destinados en sus cuerpos
 para empleos semejantes,
 paseis á reconocer
 de la Ciudad los baluartes,
 torres y demas defensas,
 que advirtais fortificarse,
 trayéndome la noticia
 de para haber de asaltarles,
 qué partes se hallan mas fuertes,
 y las que mas flacas se hallen. *Vase.*

Elvir. De registrar sus almenas
 palabra te doy , siendo ántes
 que el Sol ilumine á tornos
 sus soberbios homenages.
 Seguidme los dos. *Vase.*

Trab. Señores,
 no se enfadan de escucharle,
 sin olvidar sus quimeras,
 tan valientes disparates?

Celia. No , que para eso les basta
 el oír tus necesidades. *Vanse.*

Salen deteniendo á Zaen, Fátima, Xarifa, Abuamat y Moros, y dicen dentro
Unos. Antes que mas rigor experimente,
 ríndase la Ciudad. *Fat.* Señor, detente.

Zaen. Dexad , pues fué veloz
 trueno el eco , relámpago la voz,
 qual rayo castigar
 el vil aliento , que logró formar
 su cláusula cruel,
 para horror , para espanto del infiel,
 que incita contra mí
 la saña , furia , rabia y frenesí.
 Cobardes , vive Alá,
 que el infame temor , que grima os da,
 de mi enojo al furor,
 si empezó en miedo , acabará en valor.
 Cómo querer rendir
 la Ciudad , sin primero no moxir

cansados de matar!

Vivo yo , que yo mismo he de acabar
 con todos , y ha de ver
 el Christiano , que basto á defender
 su recinto en la lid:

huid , villanos , de mi furia , huid.
Fatim. Padre , Rey y señor,
 detente , no el rigor
 muestres para este fin,
 que el Pueblo ruega.

Abuam. Bélico motin

no es fácil acabar con la pasion,
 que causa el conocer su sinrazon,
 el arte con blandura habrá de ser
 quien mas presto lo logre deshacer.

Zaen. Cómo podré el dolor disimular,
 que me causa colérico el pesar
 de no poder salir
 á oponerme á su orgullo y extinguir
 la dura actividad,
 con que estrechando el sitio á la Ciudad
 el cruzado Esquadron,
 su séquito así ha puesto en confusion,
 dándole tiempo á que

en cada instante crezca mas la Fe,
 que aumenta en su teson
 los continuos socorros , que Aragon
 le envía , y luego ver,
 que aun los primeros no hallan q̄ ven-
 y sin llegar á herir, (cer;
 que al amago nos hemos de rendir,
 solo porque traidor
 un Pueblo vil se vale del temor,
 para con él dorar
 el yerro de su Ley desamparar,
 siguiendo de su edad en el Zenit
 el baxo exemplo , que le dió Zeit,
 sin que escarmiento dé
 la infamia que consigue, puesto que
 en Zaragoza ya,
 aunque venza su triunfo , no verá
 atado en lazo vil,
 á opuesta Ley , y yugo femeníl:
 de la fama , así en término veloz,
 aun no fué acento , quando ya fué voz.

Fatim. Que para mí es dogal, *ap.*
 flecha el eco , el anélito puñal.

Zac. Cómo podré el dolor (vuelvo á decir)
 dis-

disimular, quando he llegado á oír tambien á mi pesar:—

Dent. Las haciendas y vidas reservar con tiempo es lo mejor. *Caxas.*

Zaen. Pesie á mi rabia: pero qué rumor al tumultuante, uniéndose tropel, confunde aun la algazara que hay en él?

Sale Zulema. Senior, salir á ver del torre la campaña, que correr el Chrestiano á encontrar miliars de Soldados, que llegar quando todos decir no quedar esperanza, y que:—

Dentro. Rendir la Ciudad es mejor, ántes que experimente mas rigor.

Zaen. Ay de mí! que estorbar mi corage no puede, ni aun vengar mi cólera resuelta este vayven de mi fortuna el último desden. Seguidme, que presente mi valor, aun le queda que hacer á mi rencor, si con él aquietar consigo el vil espanto popular. *Vase.*

Fatim. No extrañes, pues oí (ah ingrato!) tu mudanza ó frenesí, si ageno te miré, que premie á quié me adora con mas fe.

Vase con Abuamat.

Xarifa. Zulema, tú no vas á la boda de tu amo?

Zulem. Querer mas en Valencia, Xarefa, el alcuzcuz, é lograr á tus ojos jacer el buz.

Xarif. Enamorarme á mí puede el bestial? quédese, que le dexo para un tal.

Zulem. Ella ser mas atroz:—

Xarifa. Por qué, bestia?

Zulem. Por qué? porque dar coz. *Vanse.*
Tocan caxas y clarines, y salen el Rey, la Reyna y Damas de corto, el Infante, Don Pedro, el Maestro y Don

Blasco de camino, y acompañamiento.

Rey. Ungara Vénus, Minerva Española, fuerte Palas que despreciando peligros, al taller recién llegada

de tanto riesgo, mostraste del mismo riesgo hacer gala: Aragoneses altivos, Infanzones, en quien carga el seglar brazo su escudo, y hoy de la Iglesia las armas; pues que á exáltacion gloriosa de su Fe se vén ufanas blandirse contra la injusta pérfida ley Mahometana. Esta que á la vista solo se dexa ver atalaya del Sol, por altiva, y luego insensible salamandra de sus rayos, pues en ellos luce, como que se abrasa, es Valencia, cuyo sitio tan fecundo por sus aguas, abundante por sus frutos, poderoso por su Playa, tan ameno por sus flores, y tan fértil por sus plantas, á las orillas del Turia, nombre, que con la Africana dición, hermosura dice, se fundó sin duda, para que siendo valla entre el mismo soberbio márgen de plata, que el mar le rinde en arenas, como tributo que paga, al desavenirse acaso por el feudo ó por la falta del terreno que le usurpa, entre la Ciudad y Playa, fuese el Rio medianero, que estorbase la batalla. Colonia se vió elegida de la Potencia Romana, y coronada de almenas, la guarneció de murallas; cuya antigüedad, tomando de las reliquias Troyanas su principio, y del Fenicio y Griego las demas basas de su fundacion, se advierte ser por esto y por la clara influencia que la inclina, y la tierra que la abraza,

la mas antigua y mas rica
Ciudad, que contiene España.
Esta pues como ántes dixé,
que de alto muro cercada,
sus torres y pavimentos
sirven al Sol de atalayas,
es el término á que hoy
la Fe y Religion nos llama:
á elevar un Estandarte
en su soberbia Alcazava *Clarín.*
mi zelo os conduce: pero
qué extraño rumor la vaga
region oprime? *Maest.* Don Juan es.

Sale Elvir. Dame, gran señor, tus plantas.

Rey. Mis brazos tomad, amigo.

Elvir. Vos, hermosísima rama
del Ungaro Tronco Regio,
la mano me dad. *Reyna.* Levanta,
valiente noble caudillo.

Elvir. Tu grandeza soberana
sabe honrar á quien (ah injusta!)
desea servir. (ah infausta *ap.*
memoria!) *Pedro.* Cielos, valedme!
que la vida debo y fama, *ap.*
á quien, aunque lo deseé,
nunca he de poder pagarla.

Rey. De vuestro valor ya espero
la accion, que á él pude fiarla,
saber, ántes que un discurso
que empezado tengo, haga
mayor paréntesis, puesto
que en breve podré escucharla.

Elvir. La resulta fué, señor,
de tu órden executada,
haber registrado todas
las defensas de la Plaza,
y entre las fortalecidas,
haber descubierto flaca,
por parapeto á una puerta,
una antigua barbacana,
que á los desdenes del tiempo
advertí desmoronada;
cuyo nombre (que aun el nombre
quise adquirir por nombrarla)
es la Boatella: solos
hasta cien Moros la guardan;
y por Dios, que sino fuera
por romper tus ordenanzas,

que con las dos compañías,
que iban en mi retaguardia,
no solo la acometiera
pero aun pienso que la entrara.

Rey. De vuestro valor lo creo:
y pues que el discurso ata
favorable esta noticia,
siguiéndole, solo falta
si expresé, que un Estandarte
colocado deseaba
ver en Valencia, mostrar
con él sus gloriosas armas,
sacándole dignamente
de mi Tienda de campaña;
Maestre, elevadle, vea
mi Ejército quien le ampara;
y que si el empeño es grande,
mayor es la soberana
proteccion, que ya á nosotros
se muestra: para obligarla,

*Descúbrese una Tienda, y el Maestro
enarbolando el Estandarte con la Imá-
gen de la Virgen Nra. Señora.*

tocad al Ave María, *Caxas.*
del mayor Misterio salva.

Y ahora, soberana Reyna,
que desde ab eterno intacta,
el Padre eligió por Hija,
el Hijo por Madre amada,
y el Santo Espíritu por
Esposa llena de gracia:
Vos sabeis, que á aquesta empresa
vine en vuestra confianza
sin mas interes de Reynos,
de glorias ni de mas fama,
que de dilatar el culto
á la Fe y á vuestras Aras,
seguro de que su logro
consiga por vuestra instancia.
Con esta protesta, ahora,
amigos, tocad al arma:
á dar el asalto empiecen,
acalorando á mis Guardias,
todos los Aventureros,
que se hallan en la campaña,
que yo el primero seré.

Dentro. Alto, y pase la palabra.

Rey. Qué es esto, Soldados? *Blasc.* Es

inobediencia bien rara
de tu Ejército; pues dice,
que de acometer no trata,
ménos que no te retires
del riesgo. *Rey.* Lealtad extraña.
Dentro. El Rey se retire, y luego
á la torre, á la muralla.
Rey. Forzoso es agradecerla:
Infante, á vos se os encarga,
que en su Tienda hagais escolta
á la Reyna, retiradla.
Reyna. El Cielo os dé la victoria
conforme es nuestra esperanza.
Fern. El obedeceros solo,
para quedar bien me basta. *Vanse.*
Rey. Maestre, vos con Don Blasco,
gobernaréis la vanguardia,
donde los Aventureros
puedan ir á ganar fama.
Elvir. Soldado y Aventurero,
á vuestro lado se halla *Al Maestre.*
mi valor. O de una vez *ap.*
acabe una muerte tantas!
Maest. Ea, Soldados, victoria,
ántes de publicar arma. *Vase.*
Blasc. Mi amor no es fácil consienta, *ap.*
que Elvira á la faccion salga. *Vase.*
Pedro. No cumple mi honor, si á Elvira
de tanto empeño no saca. *ap.*
Rey. Vos, Don Pedro, mandaréis
el reten de las Paysanas
Milicias, que solo sirvan
de asegurar la campaña.
Pedro. Lo que mandas, obediente
voy á executar con ansia. *Vase.*
Rey. Amigos, si lo advertis,
hoy para poder premiarlas,
teneis á la vista quien
envidia vuestras hazañas.
Dent. Maest. Valientes Aragoneses,
al asalto, avanza. *Todos.* Avanza.
Descúbrese la Ciudad, y á un lado la Boatella y Moros, y arriman los Christianos escalas, y suben peleando, y Elvira se pone sobre el torreón de la Boatella.
Rey. Qué valerosas mis gentes
por las escalas empiezan,
despues de haber encerrado

las reliquias Agarenas
en los muros á treparlos!
Allí á porfia pelean
sobre quien será el primero,
que corone sus almenas.
Qué bien los Moros defienden
del plan de la Boatella
el torreón que la cubre!
Allí mostrando sus fuerzas
la cólera Catalana,
con la furia Aragonesa,
sus principales familias,
qué bien sus blasones muestran!
Pelead, que lo que ganareis
timbre será á los que vengan
despues de vosotros, puesto
que heredados en Valencia
habeis de quedar. Mas, Cielos,
quién será aquel que pelea
sobre el cubo de la torre
tan osado, que atropella,
adelantado de todos,
los Alarbes, que le cercan?
Es imposible de tantos,
que su valor le defienda.
Socorredle, amigos, luego,
no consintais que se pierda
un Soldado de tal fama.

Salen Trabuco y Celia.

Trab. Soldado? ni que lo huela:
hasta aquí pude llegar,
mas ya el callar es vergüenza.
Señor, mira que es muger,
manda, por Dios, socorrerla.
Rey. Qué dices, Soldado? *Trab.* Digo::-
Celia. Que es mi ama la que pelea.
Trab. Yo tampoco he de callar.
Rey. Pues cómo (no en vano era
su turbacion) no prosigues?
Trab. Ampárenos tu grandeza,
y te diremos de plano
lo que la ha hecho ser traviesa.
Rey. Vive el Cielo, que aun no creo
el que tanto arrojo quepa *ap.*
en una muger. *Trab.* Señor,
tan muger es, como esta.
Rey. Hombre, mira lo que dices.
Celia. Verdad es, señor, y piensa,
que

que gran causa nos obliga,
aunque mayor es la de ella,
á seguir en este traje
los peligros de esta guerra.

Dent. Viva el Rey Don Jayme, viva,
victoria, victoria. *Rey.* Cesa, *Caxas.*
miéntras que lograr descubro,
que la retiren.

Al paño Don Pedro. Atenta
desde el plan de la campaña,
no sé si el alma, á la fiera
resolucion con que Elvira
tanto al peligro se acerca,
viéndola en él, no sé cómo
que la retire le advierta
al Rey: pero divertido,
qué hará con Trabuco y Celia?

Rey. Mirad, que verdad me habeis
en lo que decis. *Pedro.* Qué fuera,
que por estorbar su muerte,
hubiese de oír su afrenta!

Trab. Señor, lo que digo es.

Celia. Lo que yo repito era,
que mi ama padece agravios,
sin valerle su inocencia,
de Don Pedro aborrecida:—

Trab. Que por una bolsa llena,
que á Celia le dió Don Blasco,
á Don Blasco le abrió Celia,
sin que conmigo partiese,
de par en par una puerta.

Pedro. Cielos, qué escucho! *Celia.* Señor,
una vez sola fué, y esa
este á abrirla me tentó.

Trab. De la dañada culebra,
lo mismo, por disculparse,
dixo la muger primera.

Pedro. Ya hubo quien, por sí escuchando,
no su mal, su bien encuentra.

Dent. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*

Dent. otros. Christianos, á la clemencia
del Rey la Ciudad se rinde,
si el Rey sus piedades muestra.

Rey. Soldados, las condiciones
que pidieren se concedan.

Retiraos, y advertid,
que por ningun caso entienda
lo que aquí habeis dicho nadie.

Sale Don Pedro.

Pedro. Solo yo importa lo sepa.

Dexa, señor, que alma y vida
á tus pies, en recompensa
del desengaño que logro,
por ser tú la causa, ofrezca:
dexa que al lado de Elvira
su vida y su honor defienda.

Rey. Lo uno, no es necesario,
pues al tiempo que la entrega
viene á hacer el Moro, advierto
el que ya con todos llega:
lo otro, es fuerza que cumplais.

Pedro. Ya ahora mi amor lo desea.

Dent. Victoria, victoria, viva, *Caxas.*
viva el Rey, viva la Iglesia.

Salen todos los Christianos y Moros, y
Zaen traerá las llaves de la Ciudad.

Zaen. Con las llaves de las puertas
de la Ciudad, que á ti aclama,
te rindo. *Rey.* Ya las acepta
mi piedad, la que os permite,
que al Castillo de Cullera
os retiréis, con seguro
de vuestras vidas y haciendas.

Zaen. Alá la tuya prospere,
gran señor. *Rey.* Pues ya se muestra
Se verá el Estandarte en la muralla.

á nuestra vista la Copia
de la Original belleza,
que sin mancha concebida,
fué toda de Gracia llena,
en lo alto de la Alcazava,
tremolando las Banderas,
marche á la Ciudad el Campo,
donde á su nombre, primera,
desde el fundamento al plastro,
trazaré mayor Iglesia;
y hecho el culto soberano,
solo, Zeit, á mi amor resta
procurar por tus aumentos.

Zeit. Siempre seré hechura vuestra.

Rey. Don Pedro? *Pedro.* Mi voluntad
desengañado de aquella
vil sombra, que al Sol se opuso,
la cumple de esta manera.

Dale la mano á Elvira.

Elvir. Qué estás ya desengañado?

Pedro.

Pedro. Sí, trazándolo mi estrella.

Todos. Qué es esto?

Pedro. Nadie procure
en tan rara contingencia
apurar tan nunca vista
accion; que será bien hecha
podrá discurrir el que
imagine que la intenta
un Señor de Albarracin,
delante del Rey y Reyna
de Aragon. *Rey.* Y yo lo afirmo,
porque escrúpulo no tenga.

Todos. Raro caso!

Blasco. Ya con esto *ap.*
he descifrado el problema,
con que en el Puig me habló Elvira,
que á mi cauta pasion templa.

Fern. De la Dama que rogaba,
ya concordaron las señas *ap.*
con Don Juan: no me engañé;

verdad es muy manifiesta.

Trab. Podrémos, Celia, esperar
el perdon? *Pedro.* Y esta cadena,
sin castigar la traicion,
por premiar vuestra asistencia,
para los dos. *Trab.* Pues con eso,
si nos casamos, se queda
todo en casa. *Abuam.* Tú, divina
Fátima, pues me destierra
para siempre de mi Patria
la luz de tus ojos, premia
mi fe, con que mariposa
en ellos mi amor se encienda.

Fatim. Cómo he de poder negarme
á pagar tantas finezas,
no ya por venganzas, sino
por justa correspondencia?

Danse las manos Fátima y Abuamat.
Todos. Y aquí, Senado, da fin
la Conquista de Valencia.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta,
y otras de diferentes Títulos.

Año 1762.